

30 días con

Eclesiastés

Guía de devocionales diarios

José Young

Serie 30 Días

CertezaArgentina

Buenos Aires 2012

30 días con Eclesiastés

Guía de devocionales diarios: José Young

Otros títulos de esta serie:

30 días con Jeremías

30 días con Jesús

30 días con San Pablo desde la prisión

30 días con las parábolas de Jesús

30 días con los Salmos de David

© 1995 Ediciones Certeza ABUA

1ª edición 1.5 10 95

ISBN 950-683-056-8

Queda hecho el depósito que marca la ley argentina 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Las citas bíblicas corresponden a la Versión Popular, Dios habla hoy (1983).

Los textos se reproducen con permiso de la Sociedad Bíblica Argentina. Algunas citas corresponden a Reina Valera Revisada, 1960 (RVR).

Certeza Argentina es un ministerio de la Asociación Bíblica Universitaria Argentina (abua) que tiene la visión de comunicar el señorío de Cristo sobre la totalidad de la vida.

Contactos:

Ministerio a universitarios y secundarios: (54 11) 4331-5421

oficina@abua.com.ar | www.abua.com.ar

Editorial: certeza@certezaargentina.com.ar | www.certezaonline.com

Ventas:

Argentina. Tel./fax: (54 11) 4342-3835/8238 | pedidos@distribuidoracerteza.com

Exterior. Tel./fax: (54 11) 4331-6651 | ventas@certezaargentina.com.ar

Cómo usar este libro

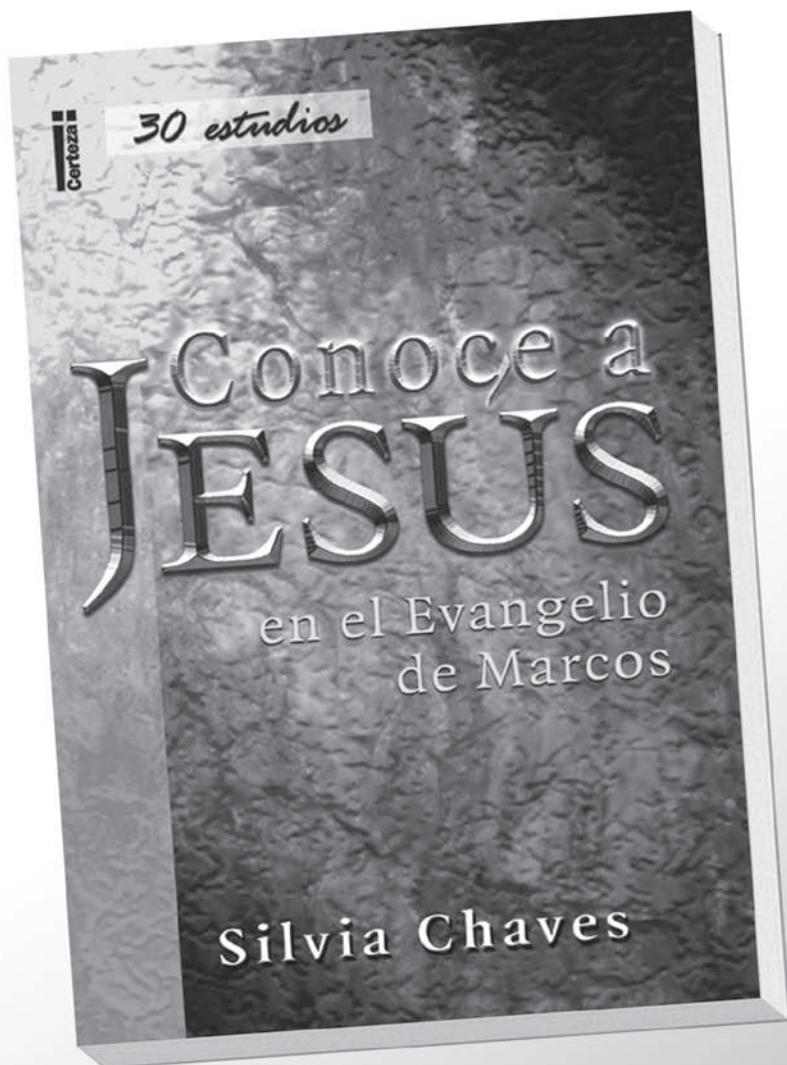
Leé en oración el pasaje del día en tu Biblia. En esta guía usamos la Versión Popular, por su estilo accesible. Consultá los pasajes anterior y posterior para ubicarte en el contexto. Pedí al Espíritu Santo que te ayude a entender. Pensá en lo que has leído, con una actitud abierta a lo que el Señor te quiere mostrar. Contestá las preguntas y leé el comentario.

Meditá en lo que Dios te está diciendo. Anotá tus descubrimientos, y cómo vas a aplicarlos en tu vida.

Algo para recordar.

Adorá al Señor.

Pedí fuerza para vivir lo aprendido
y servirle con gozo.



**Descubre más acerca de la persona de nuestro Señor Jesucristo
y encuéntrate con el Jesús bíblico y cotidiano.**

CertezaArgentina

Presentación

Esta serie de devocionales tiene como objetivo estimular la lectura diaria de la Biblia con una actitud de reflexión y compromiso. Cada guía incluye preguntas y sugerencias para aplicar lo aprendido a la vida personal y comunitaria.

Esperamos que la lectura diaria en oración te permita:

- Comprender y compartir la reflexión del maestro que escribió Eclesiastés, y transferir sus conceptos a la época actual.

- Afianzar el hábito de separar un tiempo diario para estar a solas con Dios y su Palabra.

- Relacionarte más estrechamente con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- Incorporar pautas bíblicas a tu vida cotidiana.

El libro puede ser usado en un mes, o bien durante más tiempo, dedicando más de un día para leer y reflexionar más detenidamente cada pasaje.

Para quienes deseen realizar los estudios en forma grupal sugerimos las siguientes pautas:

- Un máximo de ocho a diez integrantes.
- Preparación previa del coordinador.

- Claridad acerca de la hora de comienzo y terminación del encuentro.

- Un ambiente cómodo que facilite el diálogo: tiempo de confraternidad informal; estimular a los miembros del grupo a escucharse unos a otros y a tomar en cuenta los distintos puntos de vista.

- No más de una hora y media de duración del estudio en sí.

- Un tiempo final de oración o adoración.

A los líderes de encuentros grupales les será de mucha ayuda consultar *La aventura de estudiar la Biblia: Método inductivo*, de Carlos Yabraian, editorial Certeza.

Para quienes deseen profundizar el estudio, sugerimos el uso de diccionarios y comentarios bíblicos, y otros libros sobre los distintos aspectos de la sabiduría bíblica. Incluimos orientaciones al final de este libro.

Los editores

Contenido

Prefacio	9
Introducción	10
1. El laberinto de la vida	11
2. El saber no es la respuesta	15
3. El placer tampoco es la respuesta	19
4. El fin de todo	23
5. Disfrutar de la vida	27
6. La tiranía del tiempo	30
7. Un soplo de eternidad	35
8. Al polvo todos volverán	38
9. La sociedad moderna	41
10. Más valen dos que uno	45
11. Cómo acercarse a Dios	48
12. El rico	51
13. Proverbios	55

14.	Apenas uno en mil	59
15.	La autoridad (1)	62
16.	Los buenos y los malos	65
17.	La alegría	68
18.	La muerte	71
19.	¡Disfruta!	74
20.	La suerte	77
21.	Esas personas anónimas	80
22.	El necio	83
23.	¡Cuidado con la autoridad!	86
24.	Contratiempos	89
25.	Verborragia	92
26.	La autoridad (2)	95
27.	¡Inténtalo!	98
28.	Para pesimistas	102
29.	Acuérdate de tu Creador	105
30.	El discurso ha terminado	109

Prefacio

Llegué a la vida cristiana desde el desierto del ateísmo, donde muchas veces se puede ver lejos, y con claridad. Pero cuando uno pretende no creer en nada, naturalmente desconfía de todo. Es, por necesidad, un escéptico. Cuando Dios me convirtió, me dejó una buena dosis de ese escepticismo.

He encontrado, entonces, en Eclesiastés, un libro que habla mi lenguaje. El autor dice todo sin vueltas, desgarrando la superficialidad de la vida para llegar a sus realidades blancas y negras. Justamente, por esta razón, no es un libro fácil... pero nos hace bien, cada tanto, enfrentarnos con un libro 'difícil' como éste.

Si esta guía te ayuda a pensar sobre los temas 'grandes' como la vida, la muerte, los valores, y Dios, ha logrado su propósito.

José Young

Introducción

El autor de este libro se identifica como *Qohélet*. Es una palabra hebrea que significa orador, predicador. En la versión griega del Antiguo Testamento la palabra es *eclesiastés*, de donde viene el título del libro en castellano.

A primera vista, parece que el Predicador es el famoso rey Salomón. Pero los comentaristas piensan que no, sino que es alguien que a veces escribe ‘como si fuera’ Salomón (o un rey aun más grande), pero no es él mismo. (12.9–10 sugiere que el que escribe no es el mismo que el Predicador.)

De todos modos, escribe como un ‘escéptico’, y escribe como predicador. Es un libro que exige reflexión, autocrítica. En nuestra época, sería una obra de evangelización. El escritor habla, a veces con la voz del Escéptico, revelando la fragilidad de la vida, de la sociedad. Pero otras veces habla como el Predicador, llamando a la gente a buscar a Dios y poner su confianza en él. Durante estos ‘30 días’ vamos a escuchar ambas voces.

Eclesiastés no es un libro fácil de traducir del hebreo, y puede haber diferencias importantes en algunos pasajes. Por esta razón, la versión de la Biblia utilizada en esta meditación es la Popular, *Dios habla hoy*. Siento que es la versión más clara para escuchar su mensaje.

El laberinto de la vida



Eclesiastés ^{1.1-2}
I.I-II

Estos son los dichos del Predicador,
hijo de David, que reinó en Jerusalén.

¡Vana ilusión, vana ilusión!

¡Todo es vana ilusión!

³ *¿Qué provecho saca el hombre
de tanto trabajar en este mundo?*

⁴ *Unos nacen, otros mueren,
pero la tierra jamás cambia.*

⁵ *Sale el sol, se oculta el sol,
y vuelve pronto a su lugar
para volver a salir.*

⁶ *Sopla el viento hacia el sur,
y gira luego hacia el norte.
¡Gira y gira el viento!
¡Gira y vuelve a girar!*

⁷ *Los ríos van todos al mar,
pero el mar nunca se llena;
y vuelven los ríos a su origen
para recorrer el mismo camino.*

⁸ *No hay nadie capaz de expresar
cuánto aburren todas las cosas;
nadie ve ni oye lo suficiente
como para quedar satisfecho.*

⁹ Nada habrá que antes no haya habido;
nada se hará que antes no se haya hecho.
¡Nada hay nuevo en este mundo!

¹⁰ Nunca faltará quien diga:
“¡Esto sí que es algo nuevo!”
Pero aun eso ya ha existido
siglos antes de nosotros.

¹¹ Las cosas pasadas han caído en el olvido,
y en el olvido caerán las cosas futuras
entre los que vengan después.

*¿Cuál sería la respuesta del Escéptico a la pregunta
del versículo 3?*

¿Estás de acuerdo con el versículo 8? ¿Por qué?

A pesar de los grandes avances científicos del siglo xx, en lo esencial, la vida continúa igual. Puede ser que el ‘estilo’ de vida haya cambiado (para muchos, pero no para todos), pero el ser humano aún nace con las mismas esperanzas, tensiones, problemas...

Volar en avión es una experiencia que nos ayuda a ver a la humanidad desde una perspectiva correcta. Desde ahí arriba, a miles de metros, los pueblos son pequeñas manchas, y las personas parecen apenas hormigas. Esas montañas que vemos desde arriba han estado en el mismo lugar desde hace millones de años. Ellas han visto nacer y morir generación tras generación de personas.

Los astrónomos hablan en términos de billones de años cuando describen a las estrellas, pero para nosotros, aun pensar en cien años es un esfuerzo enorme. “Unos nacen, otros mueren, pero la tierra jamás cambia” (v. 4).

Bajo la fachada de la civilización actual, yacen las ruinas de otras ciudades, donde alguna vez corrían niños, y la gente vivía con preocupaciones muy parecidas a las nuestras. “Las cosas pasadas han caído en el olvido, y en el olvido caerán las cosas futuras...” (v. 11). ¿Quién sabe, por ejemplo, quién era su tatarabuelo?

El Escéptico habla de las cosas que se ven, las cosas de “este mundo” (vv. 3, 9). Y en “este mundo”, su pensamiento se acerca al pensamiento de muchas personas. “¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar en este mundo?” (v. 3) Uno estudia, luego busca trabajo, se esfuerza para mantenerse a sí mismo y a su familia, y de pronto, llega a viejo. ¿Qué queda de tanto esfuerzo, sino unos años de espera para descansar finalmente en la tumba?

El Predicador no da todavía la respuesta. Pero luego insistirá en que hay otra manera de ver al mundo. Hay otra realidad, y ahora podemos acceder a ella: el evangelio de Jesucristo es justamente la ‘buena noticia’ para la persona atrapada en el laberinto de la vida.

Cuando ya no estés en este mundo,
**¿qué recuerdos querés que la gente
tenga de tu vida?**

Para meditar...

**¿De qué le sirve al hombre ganar
el mundo entero, si pierde la vida?**

Marcos 8.36

—
*Reconozco, Señor, que sin ti,
la vida es un laberinto sin salida.*

El saber no es la respuesta



Eclesiastés ¹⁻¹² Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén,
1.12-18 ¹³ y me entregué de lleno a investigar y estudiar con
sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Vaya
carga pesada que ha puesto Dios sobre los hombres
para humillarlos con ella! ¹⁴ Y pude darme cuenta
de que todo lo que se hace en este mundo es vana
ilusión, es querer atrapar el viento.

¹⁵ ¡Ni se puede enderezar lo torcido, ni hacer cuentas
con lo que no se tiene!

¹⁶⁻¹⁷ Entonces me dije a mí mismo: “Aquí me tienen,
hecho un gran personaje, más sabio que todos los que
antes de mí reinaron en Jerusalén; entregado por com-
pleto a profundizar en la sabiduría y el conocimiento,
y también en la estupidez y la necedad, tan sólo para
darme cuenta de que también esto es querer atrapar el
viento.” ¹⁸ En realidad, a mayor sabiduría, mayores
molestias; cuanto más se sabe, más se sufre.

¿Te acordás cuando pensabas que sabías más
que tus padres o maestros?

¿Por qué la búsqueda de la sabiduría era tan penosa para el Predicador?

Un rasgo universal del ser humano es la curiosidad. El niño desarma su juguete. La vecina saborea los últimos chismes. El explorador cruza el río, el mar o el espacio para descubrir algo nuevo.

El Predicador, tomando palabras del rey Salomón, dice que él también se dedicó a investigarlo todo. Llegó, por lo menos, a tres conclusiones.

Primero, que el saber es una carga difícil. A veces los problemas que enfrentamos tienen solución, pero otras no. Casi todos tenemos, por lo menos, un ‘problema sin solución’ en la vida, y no sabemos qué hacer. Como dice el versículo 13, ¡a veces resulta humillante!

Segundo, la sabiduría que encontramos “en este mundo” (o según una versión anterior, “debajo del sol”) es vana (v. 14). Aunque el hombre haya logrado penetrar los secretos del átomo mismo, sigue habiendo violencia, hambre, miseria. Es como atrapar mariposas mientras se quema la casa. Hemos adquirido mucho conocimiento, pero no la verdadera sabiduría.

Tercero, hay algo horriblemente distorsionado en el pensamiento humano. Es como si nos hubiéramos desviado

del camino. El Predicador coincidiría de buena gana con las palabras del apóstol Pablo en Romanos 1.21:

Aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios ni le han dado gracias. Al contrario, han terminado pensando puras tonterías, y su necia mente se ha quedado a oscuras.

La mente humana sola simplemente no alcanza a comprender a la vida, ni cómo vivirla sanamente. El pensamiento humano está torcido, y no podemos enderezarlo por nuestros propios medios (v. 15).

El Predicador se frustró. No sólo no encontró soluciones a la vida sino que su frustración iba creciendo a la par de su conocimiento (v. 18).

Aunque aquí no lo dice todavía, hay otro camino, un camino que nos lleva a la sabiduría verdadera. Pablo lo afirma en Colosenses 2.2–3: la sabiduría de Dios se personifica en Jesús; cuando lo conocemos en forma personal, encontramos la sabiduría que nos enseña a vivir plenamente.

¿Podés pensar en una situación, en la que la sabiduría de este mundo no logró solucionar tu problema?

¿Por qué quedó frustrado el Predicador en su búsqueda?

Para meditar...

Cuanto más se sabe, más se sufre.

*Padre, ayúdame a conocer más a Jesús,
tu sabiduría personificada.*

El placer tampoco es la respuesta

3

Eclesiastés 2.1 También me dije a mí mismo: “Ahora voy a hacer
2.1–11 la prueba divirtiéndome; voy a darme buena vida.”
iPero hasta eso resultó vana ilusión! 2 Y concluí que
la risa es locura y que el placer de nada sirve.
3 Con mi mente bajo el control de la sabiduría,
quise probar el estímulo del vino, y me entregué a él
para saber si eso es lo que más le conviene al hombre
durante sus contados días en este mundo.
4 Realicé grandes obras; me construí palacios;
tuve mis propios viñedos.
5 Cultivé mis propios huertos y jardines, y en ellos
planté toda clase de árboles frutales. 6 Construí repre-
sas de agua para regar los árboles plantados; 7 compré
esclavos y esclavas, y aun tuve criados nacidos en mi
casa; también tuve más vacas y ovejas que cualquier
otro antes de mí en Jerusalén. 8 Junté montones de oro
y plata, tesoros que antes fueron de otros reyes y de
otras provincias. Tuve cantores y cantoras, placeres
humanos y concubina tras concubina.
9 Fui un gran personaje, y llegué a tener más que
todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Además
de eso, la sabiduría no me abandonaba. 10 Nunca
me negué ningún deseo; jamás me negué ninguna

diversión. Gocé de corazón con todos mis trabajos, y ese gozo fue mi recompensa.

11 Me puse luego a considerar mis propias obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y me di cuenta de que todo era vana ilusión, y de que no hay nada de provecho en este mundo.

¿Qué de la 'buena vida' que describe el Predicador has probado personalmente? _____

¿Cuál es tu propia evaluación? _____

¿Quién no quiere vivir una buena vida? La pantalla —tanto chica como grande— nos muestra un mundo de casas elegantes con grandes habitaciones alfombradas, una cochera con dos autos nuevos, y todo equipado de primera... fiestas suntuosas donde todos son jóvenes y bellos, y corre el licor como agua. ¿Acaso no atrae esa clase de vida?

Pero el problema es que la pantalla tiene solamente unos milímetros de espesor y atrás... nada. Esa vida elegante es una ilusión, y las sonrisas se esfuman una vez que se apaga el aparato.

El Predicador lo probó todo. Lujo, bebidas, mujeres, todo lo que un hombre podría pedir. Su conclusión es que “la risa es locura y el placer de nada sirve” (v. 2).

Su propósito de probarlo todo —dice— era “saber ... lo que más le conviene al hombre durante sus contados días en este mundo” (v. 3). He aquí los grandes interrogantes del ser humano: ¿Qué es la vida? ¿Cuál es su propósito? Pero, al contrario de lo que piensa la mayoría, la búsqueda del placer es una búsqueda interminable, porque nunca nos satisface, nunca llena ese vacío interno que Dios ha puesto en cada persona.

El Escéptico tiene, por lo menos, la sabiduría de meditar sobre su situación. Se ha dado cuenta de que el placer es un callejón sin salida, que no lleva a ninguna parte. Todavía no nos ofrece respuestas. Quizás porque sólo estamos en condiciones de abrirnos a una respuesta cuando sentimos verdaderamente el problema.

Hay placeres superficiales que nunca satisfacen realmente; la verdadera satisfacción viene de otras dimensiones más profundas, como expresa San Pablo en Romanos 14.17: “El reino de Dios no es cuestión de comer o beber determinadas cosas, sino de vivir en rectitud, paz y alegría por medio del Espíritu Santo.”

**¿Por qué el Predicador siente frustración
con lo que otros
llamarían
‘éxito’?**

**¿Qué, efectivamente, hice en mi vida?,
se pregunta el Predicador
¿Cómo respondés a
esa pregunta?** _____

Para meditar...

**La verdadera meta del hombre es glorificar
a Dios y gozar de su presencia eternamente.**

De un antiguo catecismo.

*Señor, que mi plena satisfacción
la encuentre en ti.*



El fin de todo

4

Eclesiastés ^{2.12}Después me puse a reflexionar sobre la sabiduría, 2.12–23 la estupidez y la necedad: ¿Qué más podrá hacer el que reine después de mí, sino lo que ya antes ha sido hecho? ¹³ Y encontré que es más provechosa la sabiduría que la necedad, así como es más provechosa la luz que la oscuridad.

¹⁴ El sabio usa bien los ojos, pero el necio anda a oscuras. Sin embargo, me di cuenta de que a todos les espera lo mismo, ¹⁵ y me dije: “Lo que espera al necio también me espera a mí, así que de nada me sirve tanta sabiduría. ¡Hasta eso es vana ilusión! ¹⁶ Porque nunca nadie se acordará ni del sabio ni del necio; con el correr del tiempo todo se olvida, y sabios y necios mueren por igual.”

¹⁷ Llegué a odiar la vida, pues todo lo que se hace en este mundo resultaba en contra mía. Realmente, todo es vana ilusión, ¡es querer atrapar el viento! ¹⁸ Llegué a odiar también todo el trabajo que había realizado en este mundo, pues todo ello tendría que dejárselo a mi sucesor. ¹⁹Y una cosa era segura: que él, ya fuera sabio o necio, se adueñaría de todo lo que con tanto trabajo y sabiduría logré alcanzar en este mundo. ¡Y esto también es vana ilusión!

²⁰ Al ver lo que yo había hecho en este mundo, lamenté haber trabajado tanto, ²¹ pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan sólo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia!

²² En fin, ¿qué saca el hombre de tanto trabajar y de tanto preocuparse en este mundo? ²³ Toda su vida es de sufrimientos, es una carga molesta; ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y esto también es vana ilusión!

¿Por qué muchas personas quieren ser
‘importantes’? _____

Si tanto el sabio como el necio terminan en la tumba,
¿qué provecho hay en buscar la sabiduría?

Nuestro Escéptico llega a varias conclusiones en estos versículos.

Por ejemplo, se da cuenta de que es mejor buscar la sabiduría que seguir siendo necio. El sabio, por lo menos,

entiende a dónde va y por qué. Se desilusiona, pero aun entonces también sabe por qué.

El necio, en cambio, “anda a oscuras” (v. 14). El necio es el que cava el hoyo, y luego cae en el mismo. Dice: ¡Ah, eso nunca me pasará a mí!, pero le pasa igual. Habla sin pensar, y actúa sin medir las consecuencias. Lamentablemente, todos tenemos una dosis de necesidad.

Sí, es mejor ser sabio, aun cuando el sabio sufre más (1.18).

Pero el Predicador también reconoce una realidad: el sabio y el necio, ambos terminan de la misma manera. “Sabios y necios mueren por igual” (v. 16).

“Entonces —piensa—, ¿para qué luchar tanto para acumular cosas si al final tengo que dejarlo todo al que me sigue? Tanto trabajo, tanto sufrimiento, tantas molestias... ¡ni siquiera puedo descansar de noche! Y al final, nada.” San Pablo muestra ese mismo realismo, cuando expresa: “Nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos” (1 Timoteo 6.7–8).

Pero el Escéptico, como consecuencia de sus reflexiones, llega a odiar la vida (v. 17). Es una trampa en la que es fácil caer. Si la vida es *nada más que eso*, entonces, ¿qué sentido tiene? “¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!”

Después de escuchar al Escéptico, el Evangelio es una buena noticia. La vida puede tener sentido. Nuestros esfuerzos no son vanos. La vida no termina en la tumba.

¡Gracias a Dios!

¿Qué saldo deja el 'éxito'?

El filósofo Thoreau dijo: “La mayoría de los hombres vive una vida de desesperación silenciosa.” ¿Estás de acuerdo con su perspectiva?

Para meditar...

***Si la vida es nada más que nacer,
trabajar y morir, no tiene sentido.***

*Quiero revisar mis prioridades, Señor,
e invertir mi vida en lo que vale.*



Disfrutar de la vida

5

Eclesiastés ^{2.24} Lo mejor que puede hacer el hombre es comer
2.24–26 y beber, y disfrutar del fruto de su trabajo, pues
he encontrado que también esto viene de Dios.
²⁵ Porque, ¿quién puede comer, o gozar, si no es por
él? ²⁶ De hecho, Dios da sabiduría, conocimiento y
alegría a quien él mira con buenos ojos; pero al que
peca le deja la carga de prosperar y amontonar tesoros
para luego dárselos a quien él mira con buenos ojos.
¡También esto es vana ilusión y querer atrapar el
viento!

*Después de tantas quejas, el Escéptico reconoce que sí
hay valores en la vida. ¿Cuáles son?*

Uno de los peligros de la civilización moderna son las Cosas Muy Importantes. Son esas cosas que llenan nuestra vida de tal manera que no nos dejan tiempo para disfrutarla. Puede ser el trabajo, la diversión, o, para muchos cristianos, las actividades de la iglesia.

Las ‘cml’ son ladronas: nos roban la vida. No nos dejan lugar para sentarnos a comer tranquilamente, para admirar una flor, o para salir de noche a observar la luna llena, que aparece inmensa en el horizonte.

El Predicador afirma que la posibilidad de disfrutar de la vida viene de Dios. Es decir que la clave de la felicidad no es cuánto tenemos sino nuestra actitud hacia lo que tenemos. Pienso en Juan. Tiene su propio negocio con buenos ingresos, pero vive tensionado, ansioso. El Predicador diría, en este caso, que es mejor comer un pedazo de pan en tranquilidad, que participar del banquete de los ansiosos.

Pero el Predicador avanza un paso más y distingue entre los que hacen lo que Dios quiere, y los que no. Al primero, Dios le da sabiduría, conocimiento y alegría. El otro, en cambio, lucha para asegurarse la vida; pero en vez de disfrutar de lo que tiene, lo deja para otros. Piensa que no necesita a Dios, y que puede arreglarse solo en la vida, pero eso, sí, es “¡Vana ilusión y querer atrapar el viento!”

¿Trabajás? ¿Para qué?

***¿Te resulta el trabajo una carga pesada,
o un don de Dios?***

Para meditar...

**¿Quién puede gozar verdaderamente la vida,
si no es por Dios?**

*Señor, ayúdame a vivir,
y no sólo a existir.*



La tiranía del tiempo

6

Eclesiastés ^{3.1} En este mundo todo tiene su hora; hay un momento
3.1-8 para todo cuanto ocurre:

² Un momento para nacer,
y un momento para morir.
Un momento para plantar,
y un momento para arrancar lo plantado.

³ Un momento para matar,
y un momento para curar.
Un momento para destruir,
y un momento para construir.

⁴ Un momento para llorar,
y un momento para reír.
Un momento para estar de luto,
y un momento para estar de fiesta.

⁵ Un momento para esparcir piedras,
y un momento para recogerlas.
Un momento para abrazarse,
y un momento para separarse.

⁶ Un momento para intentar,
y un momento para desistir.
Un momento para guardar,
y un momento para tirar.

⁷ Un momento para rasgar,
y un momento para coser.

Un momento para callar,
 y un momento para hablar.
⁸ Un momento para el amor,
 y un momento para el odio.
 Un momento para la guerra,
 y un momento para la paz.

¿Te sentís esclavo del tiempo y de las circunstancias?

En la primera lectura, estos versículos nos deslumbran con la belleza de una poesía. El ritmo de la vida... un tiempo para todo.

Pero también tienen el sabor de la cruda realidad. La madre vive el gozo del nacimiento de su bebé, pero después vive la agonía de su muerte. Cuidamos la plantita en la ventana, pero al verla marchitarse, es necesario arrancarla. La policía arriesga su vida en un tiroteo con ladrones, y logra herir a uno, pero momentos después el médico está luchando para salvar al mismo ladrón.

La vida se nos muestra como una serie de contradicciones, de contrastes. Si nos detenemos a reflexionar, nos damos cuenta de que cada uno de nosotros es una pequeña parte de un mosaico muy diverso, y que el micromundo de personas y eventos que nos rodea es apenas una gota en el mar de la humanidad.

Cuando somos jóvenes cantamos acerca de la Libertad, y soñamos cómo vamos a construir nuestra vida. Pero al avanzar los años, las circunstancias comienzan a encerrarnos, dejándonos cada vez menos alternativas. El matrimonio, los hijos, el trabajo, los parientes, la salud, todos tienen sus reclamos sobre nuestra vida, y nos cortan la ‘libertad’.

¿Quién decide esos ‘momentos’ de los cuales habla el Predicador? ¿Dios...? ¿Las circunstancias? En un sentido, no importa. Lo cierto es que nuestra existencia transcurre en una serie de eventos que, en gran medida, están fuera de nuestro control. El ‘Escéptico’ vuelve a tener la palabra.

Si hubiera conocido al que dijo: “Si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres” (Juan 8.36) ... ¡cómo cambiaría su perspectiva de las circunstancias!

En estos contrastes,
¿qué ves?

_____ ¿Las circunstancias de la vida?

_____ ¿La predestinación de Dios?

Este pasaje,
¿describe libertad... o esclavitud?

Para meditar...

**El tiempo es un río que nos lleva
hacia la eternidad de Dios.**

*Dios mío, que sea tu siervo,
y no siervo de las circunstancias.*

Certeza Librerías

Librería Certeza Buenos Aires

Bernardo de Irigoyen 654, Capital Federal.

Tel: (011) 4334-8278, 4331-5630

capital@libreriascerteza.com

facebook: Librería Certeza Centro.

Horario de atención: lun a vie de 10-19 hs,

sab. 9:30-13:30 hs.

Librería Certeza Lomas

Loria 127, Lomas de Zamora, Bs. As.

Tel: 4244-6426 / lomas@libreriascerteza.com

facebook: Librería Certeza Lomas

lun a vie de 10-19 hs, sab. 9:00-13:00 hs.

Librería Certeza Quilmes

Alen 16, Quilmes, Bs. As.

Tel: 4257-8960 / quilmes@libreriascerteza.com

facebook: Librería Certeza Quilmes

lun a vie de 10-17 hs, sab. 9:00-13:00 hs.



Libros cristianos de excelencia



Editorial



Librería



Comprar Online



Distribuidora



CertezaJoven



www.certezaonline.com

Tu librería cristiana en Internet

Un soplo de eternidad



Eclesiastés ³⁻⁹ ¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar?
3.9-15 ¹⁰ Me doy cuenta de la carga que Dios ha puesto sobre los hombres para humillarlos con ella. ¹¹ Él, en el momento preciso, todo lo hizo hermoso; puso además en la mente humana la idea de lo infinito, aun cuando el hombre no alcanza a comprender en toda su amplitud lo que Dios ha hecho y lo que hará.
¹² Yo sé que lo mejor que puede hacer el hombre es divertirse y disfrutar de la vida, ¹³ pues si comemos y bebemos y contemplamos los beneficios de nuestro trabajo, es porque Dios nos lo ha concedido.
¹⁴ Y también sé que todo lo que Dios ha hecho permanecerá para siempre. No hay nada que añadirle ni nada que quitarle; Dios lo ha hecho así, para que ante él se guarde reverencia. ¹⁵ Nada existe que no haya existido antes, y nada existirá que no exista ya. Dios hace que el pasado se repita.

¿Cómo respondés a la pregunta del versículo 9?

El Predicador llega a varias conclusiones importantes en estos pocos versículos, pero quiero destacar tres.

Primero, que Dios ha puesto en nuestro ser la noción de eternidad (v. 11). Esta es, a la vez, la gloria y la desesperación del hombre. Por un lado, nunca estamos satisfechos con la vida. Siempre sentimos que debe haber algo mejor, y luchamos para alcanzarlo, pero nos elude. En esos raros momentos cuando pensamos sobre la vida y la muerte, somos tremendamente conscientes de nuestra fragilidad, y de la realidad del ‘más allá’.

Pero es ese mismo vacío el que nos impulsa a buscar a Dios. Como dijo San Agustín en sus Confesiones: “Nos hiciste para ti mismo, y nuestros corazones están inquietos hasta que encontramos descanso en ti.”

Segundo, Dios ha puesto la carga de la vida sobre nosotros para que aprendamos a humillarnos (v. 9; ya lo dijo también en 1.13). Una de las lecciones importantes que cada niño necesita aprender es que no es el ‘rey del universo’, y que la vida no gira alrededor de él. Los conflictos de la vida nos ayudan a reconocer nuestras limitaciones, nuestra fragilidad.

Tercero, Dios ha hecho que la vida sea una carga para que lo busquemos (v. 14). En esencia, la humanidad se divide en dos grupos: los que sienten la carga de la vida y echan la culpa a Dios, y los que sienten esa carga y buscan alivio en Dios.

Felices los que escuchan el llamado de Jesucristo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar” (Mateo 11.28).

Para muchas personas, “divertirse y disfrutar de la vida” (v. 12) es su única razón de vivir. ¿Dentro de qué contexto ubica el Predicador el disfrute de la vida?

Para meditar...

**Dios ha sembrado la eternidad
en nuestro corazón.**

*Ayúdame a ver más allá del
pequeño mundo de mis circunstancias.*

Al polvo todos volverán



Eclesiastés 3.¹⁶ He podido ver también que en este mundo hay
3.16–22 corrupción y maldad donde debiera haber justicia
y rectitud.¹⁷ Por lo tanto digo que Dios juzgará
al hombre honrado y al malvado, porque hay un
momento para todo lo que ocurre y para todo lo
que se hace.

¹⁸También digo, en cuanto a la conducta humana,
que Dios está poniendo a prueba a los hombres para
que se den cuenta de que también ellos son como
animales.¹⁹ En realidad, hombres y animales tienen
el mismo destino: unos y otros mueren por igual, y el
aliento de vida es el mismo para todos. Nada de más
tiene el hombre que el animal: todo es vana ilusión,
²⁰ y todos paran en el mismo lugar; del polvo fueron
hechos todos, y al polvo todos volverán.²¹ ¿Quién
puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las
alturas de los cielos, y que el espíritu del animal baja
a las profundidades de la tierra? ²² Me he dado cuenta
de que no hay nada mejor para el hombre que disfru-
tar de su trabajo, pues eso es lo que le ha tocado, ya
que nadie lo traerá a que vea lo que habrá de ocurrir
después de su muerte.

La sociedad moderna insiste en que el hombre es ‘nada más que un animal’. ¿Hasta qué punto tiene razón? _____

Aparentemente, el mundo ha cambiado poco desde que el Escéptico escribió. Sí, debe haber justicia y rectitud... Mientras escribo esto, los líderes de las naciones hablan de un ‘nuevo orden mundial’, pero ¿habrá justicia? Sabemos que la justicia es uno de los bienes más preciados, y sin embargo, más escasos.

El Predicador declara que *habrá* justicia. Dios impondrá justicia. Nosotros también lo sabemos.

El Escéptico llega a la conclusión de que Dios permite estas situaciones para que nos demos cuenta de que no somos más que los animales (v. 18). Muchas veces actuamos como ellos (o peor), y tenemos el mismo fin en la muerte. La herejía más antigua, y a la vez la más moderna, es que ‘seremos dioses’. El Escéptico sostiene que somos como los animales, y terminamos como ellos.

En realidad, tenía una desventaja muy grande cuando escribió. Tenía en la historia ejemplos de hombres que, aparentemente, no habían muerto sino que Dios los llevó directamente a su presencia (Enoc, por ejemplo, Génesis 5.24). Pero no conocía ejemplos de *resurrección*. Le faltaba esa palabra en el vocabulario.

Desde su punto de vista, entonces, tenía razón. En la práctica, una rata y un hombre tienen el mismo destino. “Del polvo... al polvo.” ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube al cielo? Nadie lo ha visto.

Sin embargo, entre el Escéptico y nosotros hay una cruz, y una tumba vacía, que cambian totalmente la situación.

El Predicador dice que Dios juzgará no solamente a los ‘malvados’ sino también a los ‘honrados’.

¿Te preocupa? ¿Por qué?

Para meditar...

Dios está poniendo a prueba a los hombres.

*Señor, que siempre recuerde que he sido
creado en tu imagen.*

La sociedad moderna

9

- Eclesiastés 4.1–8 ^{4.1} Diríj luego mi atención a los actos de opresión que se cometen en este mundo. Y vi que los oprimidos lloran, pero no hay quien los consuele; sus opresores les hacen violencia, pero no hay quien los consuele
- ² Por eso consideré más felices a los que ya han muerto que a los que aún viven; ³ aunque en mejores condiciones que estos dos están los que aún no han nacido, pues todavía no han visto la maldad que se comete en este mundo.
- ⁴ Vi también que el mucho trabajar y el éxito en una empresa provocan la envidia de unos contra otros, y esto también es vana ilusión y querer atrapar el viento.
- ⁵ La gente dice: “El necio se cruza de brazos y se destruye a sí mismo.”
- ⁶ Pero yo digo: “Más vale un puñado de descanso que dos de fatiga por querer atrapar el viento.”
- ⁷ Al volverme hacia otro lado, vi otra vana ilusión en este mundo: ⁸ un hombre solo, sin amigos ni hijos ni hermanos, que jamás se toma un momento de descanso y que nunca se cansa de contemplar sus riquezas, ni se pregunta: “¿Y para quién trabajo tanto? ¿Para qué

me niego el bienestar?” Pues también esto es vana ilusión y una pesada carga.

¿Estás de acuerdo con el versículo 4? ¿Por qué?

Aunque han pasado casi tres mil años desde que fueron escritos, a primera vista estos versículos parecen una crítica a la sociedad moderna. Se ve, como dice el propio Predicador, que hemos cambiado poco.

El problema no se relaciona con formas de gobierno ni de ideologías: es, netamente, un problema de la naturaleza humana. En estos cuatro párrafos, vemos cuatro características de nuestra manera de vivir.

1. La opresión (vv. 1–3) existe siempre donde hay poder, sea poder político, económico, y aun eclesiástico. Las excepciones son contadas, y la más notable es Jesucristo. Él dijo, con toda claridad, que los ‘grandes’ en su reino son los que evitan el poder personal y se dedican a servir a los demás.

2. La envidia (v. 4) también es una enfermedad humana muy común, que se extiende y agrava por efecto de los medios de comunicación modernos. Ahora todo el mundo sabe cómo viven los demás. ¿Por qué no puedo yo tener lo que otro tiene? No nos gusta ‘quedar atrás’ en ningún aspecto de la vida, y cuando miramos al que está un poco más adelante, sentimos necesidad de superarlo. Así es la envidia.

3. En los versículos 5 y 6 nos habla de la ambición. Es cierto que son ‘necios’ los que no tienen ambición alguna: no tienen interés en mejorarse, y viven con el menor esfuerzo posible. Pero también son ‘necios’ los que gastan su vida en la carrera por el dinero, la fama o el poder, y, en el proceso, pierden amigos, familia, bienestar. Esa es una ambición enferma.

Los cristianos, por supuesto, podemos caer en cualquier de los dos extremos: hay quienes ‘calientan bancos’, y otros que se sumergen a tal punto en las actividades que no tienen tiempo para las personas, ni siquiera para Dios.

4. ¿Y qué decir de la codicia? (vv. 7–8) Uno puede imaginar a ese hombre, solo, de noche, con la casa bien cerrada, contando fajos de billetes, y controlando su cuenta bancaria. Mira, hace números, suspira, porque todavía puede más. “Pues también esto es vana ilusión y una pesada carga” (v. 8).

Opresión, envidia, ambición y codicia. Estas son las cosas que caracterizan a “este mundo”. Son éstas las que el Espíritu de Dios quiere arrancar de nuestras vidas.

¿Cuál de estas cuatro características está aún arraigada en tu vida?

Para meditar...

¿Para qué, y para quién, hago lo que hago?

*Ayúdame, Señor, a tener la misma
actitud hacia la gente y las cosas
que tienes tú.*



Más valen dos que uno

10

Eclesiastés 4.9 ⁴⁻⁹ Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo. 10 Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡Pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante! 11 Además, si dos se acuestan juntos, uno al otro se calientan; pero uno solo, ¿cómo va a entrar en calor?

¹² Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

¿Tenés verdaderos amigos? _____

Desde el principio mismo de las Escrituras, Dios dijo que no conviene que estemos solos (Génesis 2.18). Aunque allí se refiera al matrimonio, el principio es universal.

El Predicador aplicó esta noción a su contexto. Por ejemplo, viajar en aquellos días era difícil y arriesgado. A menudo, el viajero solitario tenía que acostarse al lado de su burro durante las noches heladas del invierno. El peligro de bandidos

en el camino era muy real. Cuánto mejor, entonces, tener un compañero de viaje.

En contraste con el hombre que describían los versículos 7 y 8, si dos personas están juntas en una empresa, pueden compartir sus esfuerzos y sus éxitos. “No es bueno que el hombre esté solo”, dijo Dios. No sólo es bueno tener compañeros, amigos. También es bueno, para nuestra salud emocional y personal, tener a alguien por quien preocuparnos.

Podemos aplicar este mismo principio a la iglesia. No hay lugar para ‘llaneros solitarios’ en el reino de Dios. Cuando nacemos de nuevo, nacemos en una comunidad, y *necesitamos* a esa comunidad para crecer y funcionar correctamente en la vida cristiana.

El apóstol Pablo nos da otro ejemplo de la aplicación práctica del principio. Nunca lo vemos trabajar solo. Siempre tenía consigo un equipo de hombres y mujeres que lo secundaban y aprendían de él.

El dicho del versículo 12 es un proverbio popular. Un solo hilo no tiene demasiada fuerza. Pero si trenzamos dos o tres hebras, ‘la unión hace la fuerza’. ¡Cuánto mejor, entonces, cuatro o cinco hilos!

En la vida espiritual, la fuerza del grupo es más que la suma de fuerzas individuales. Podemos decir que en el reino de Dios ‘2 + 2 son 5’.

¿No es esto lo que nos enseña Mateo 18.19–20?

¿Podés pensar en una aplicación del versículo 12?

Para meditar...

**Más valen dos que uno,
pues mayor provecho obtienen de su trabajo.**

—

*Que sepa, Señor, buscar colaboradores,
y funcionar 'en equipo'.*

==

Cómo acercarse a Dios



- Eclesiastés 5.1-7
- ¹ Cuando vayas al templo de Dios, cuida tu conducta: en vez de ofrecer sacrificios como la gente tonta que no se da cuenta de que hace mal, acércate dispuesto a obedecer.
- ² No te apresures, ni con los labios ni con el pensamiento, a hacer promesas a Dios, pues Dios está en el cielo y tú en la tierra. Por eso, habla lo menos que puedas, ³ porque por mucho pensar se tienen pesadillas, y por mucho hablar se dicen tonterías.
- ⁴ Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a él no le agradan los necios. Cumple lo que prometes, ⁵ pues vale más no prometer, que prometer y no cumplir.
- ⁶ No permitas que tus labios te hagan pecar, y luego digas ante el enviado de Dios que lo hiciste por error. ¿Por qué hacer que Dios se enoje por lo que dices y destruya lo que has hecho? ⁷ Por lo tanto, en medio de tantas pesadillas y de tantas palabras y cosas sin sentido, tú debes mostrar reverencia hacia Dios.

¿Cuál es la diferencia entre la adoración vacía
y la verdadera? _____

Apareció hace bastante tiempo un libro de J. B. Phillips, titulado *Tu dios es demasiado pequeño*. Trata de los diferentes modelos errados de Dios que la mayoría tiene (el viejito con barba, el juez severo, etc.). Tratamos de manejar a Dios según la imagen que tenemos de él, pero eso sí es “vana ilusión y querer atrapar el viento”.

No podemos impresionar a Dios con muchas palabras. He escuchado muchos ‘discursos a Dios’, donde el orador le explica todo lo que él ya sabe. El Predicador dice directamente: “...habla lo menos que puedas” (v. 2). Con demasiada frecuencia, somos como el famoso fariseo de Lucas 18.11: damos gracias a Dios por todo lo que somos y tenemos, y nos comparamos con los que son menos que nosotros, cuando, en realidad, deberíamos sentirnos avergonzados y pedirle perdón con humildad.

Tampoco podemos presionar a Dios con promesas. Tan-
tas veces tratamos de persuadirlo, con cosas como: Si me das lo que quiero, prometo leer la Biblia todos los días.

¡Es vergonzoso tratar de hacer esa clase de negocio con Dios! Él no necesita nuestras oraciones; no es él quien necesita que leamos la Biblia todos los días. No tenemos ningún derecho a exigir ni a negociar, porque “Dios está en el cielo y tú en la tierra” (v. 2). “Él es el único y bendito Soberano,

Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse” (1 Timoteo 6.15–16).

Vos y yo estamos en la tierra. Dos criaturas mortales entre billones de otras. Dos pecadores que solamente por gracia tenemos derecho a acercarnos a Dios.

Sólo podemos presentarnos ante Dios con reverencia (v. 7), o como dicen algunas versiones de la Biblia, con *temor*. Cuidado con las muchas palabras. Cuidado con las promesas y las exigencias. Debemos, simplemente, acercarnos “dispuestos a obedecer” (v. 1).

**¿Has hecho promesas a Dios? ¿Las cumpliste?
¿Qué es “mostrar reverencia
hacia Dios”?**

Para meditar...

Dispuesto a obedecer.

—

*Padre, perdóname por tratarte,
a veces, tan livianamente.*



El rico

12

Eclesiastés 5.10–17 ^{5.10} El que ama el dinero, siempre quiere más; el que ama las riquezas, nunca cree tener bastante. Esto es también vana ilusión, ¹¹ porque mientras más se tiene, más se gasta. ¿Y qué se gana con tener, aparte de contemplar lo que se tiene? ¹² El que trabaja, coma poco o mucho, siempre duerme a gusto; al rico, en cambio, sus riquezas no lo dejan dormir.

¹³ Una cosa realmente lamentable he visto en este mundo: que el amontonar riquezas va en perjuicio de su dueño, ¹⁴ pues un mal negocio puede acabar con toda esa riqueza, y si él tiene un hijo, ya no tendrá después nada que dejarle. ¹⁵ Y tal como vino a este mundo, así se irá: tan desnudo como cuando nació, y sin llevarse nada del fruto de su trabajo.

¹⁶ Esto es realmente lamentable: que tal como vino al mundo, así también se irá. ¿Y qué sacó de tanto trabajar para nada? ¹⁷ Para colmo, toda su vida se la pasó en tinieblas, y con muchas molestias, dolores y resentimientos.

¿Es malo ser rico... es bueno ser pobre?

El Señor dijo que siempre tendremos a los pobres entre nosotros (Marcos 14.7), y, aparentemente, también tendremos siempre a los ricos. Ya vimos el tema antes, pero vale la pena agregar unas ideas.

En primer lugar, ¿quién es rico? El calificativo, por supuesto, es relativo. Si Juan vive en una sola pieza hecha de bloques de cemento con sus dos hijos, y su vecino Alberto vive en una sola pieza hecha de chapas de cinc con sus cinco hijos, el ‘rico’ es Juan.

Cuando vemos las noticias de los desamparados en la India, o de los niños que mueren de hambre en África, nosotros —el lector y yo— somos los ricos.

Pero en un sentido, ser ‘rico’ no depende tanto de cuánto tenemos como de nuestra *actitud* hacia lo que tenemos. Si amo lo que tengo, y nunca creo tener lo suficiente (v. 10); si lo que tengo es mío, y nunca me *sobra* para compartir con gente más necesitada, entonces tengo ‘alma de rico’. Hay personas con ingresos muy altos que tienen espíritu generoso, ‘alma de mayordomo’; otros con ingresos ínfimos tienen ‘alma de rico’.

Pero el Predicador dice en el versículo 11 algo que debemos subrayar: “...mientras más se tiene, más se gasta”. Es un principio que los sociólogos han comprobado, muchos siglos después. Si mi ingreso es de \$100, apenas tengo lo suficiente. Pero si me aumentan a \$500, dentro de pocos meses tendré ‘apenas lo suficiente’. Normalmente, nuestros gastos no corresponden a nuestras necesidades sino a nuestras entradas.

Nos damos cuenta al leer Eclesiastés, que cuando Jesús dijo que “No se puede servir a Dios y al dinero” (Mateo 6.24),

estaba expresando un principio que está enraizado en toda la enseñanza de la Biblia. Necesitamos las cosas materiales para vivir, pero debemos ser sus dueños y administradores, y no permitir que se adueñen de nosotros.

¿Cómo responderías a la pregunta del versículo 11?

¿Y a la del versículo 16?

Para meditar...

**Pues donde esté tu riqueza,
allí estará también tu corazón.**

Mateo 6.21

*Ayúdame a buscar tus cosas,
y a poner mi corazón en ellas.*

Un estudio que lo transformará y lo hará más semejante a Jesús

Estudio Devocional de la Biblia Certeza



No es solo un devocional ni un material de estudio,
es un libro armado de tal manera para que sea la Biblia
la que hable a tu vida.

CertezaArgentina

Proverbios

13

- Eclesiastés ^{7.1} Vale más la buena fama
que el buen perfume.
7.1-10 Vale más el día en que se muere
que el día en que se nace.
² Vale más ir a un funeral
que ir a divertirse;
pues la muerte es el fin de todo hombre,
y los que viven debieran recordarlo.
³ Vale más llorar que reír,
pues podrá hacerle mal al semblante
pero le hace bien al corazón.
⁴ El sabio piensa en la muerte,
pero el necio, en ir a divertirse.
⁵ Vale más oír reprensiones de sabios
que alabanzas de necios.
⁶ Las risas del necio se parecen
al crujir de las zarzas en el fuego,
y también son vana ilusión.
⁷ La violencia entorpece al sabio,
y el soborno corrompe su carácter.
⁸ Vale más terminar un asunto
que comenzarlo.
Vale más ser paciente
que valiente.

⁹ No te dejes llevar por el enojo,
 porque el enojo es propio de gente necia.

¹⁰ Nunca te preguntes por qué todo tiempo pasado fue
 mejor, pues ésa no es una pregunta inteligente.

*¿Por qué vale más la buena fama que
 el buen perfume (v. 1)?* _____

¿Por qué vale más ser paciente que valiente (v. 8)?

Un proverbio es una suerte de ‘extracto de verdad’. Dice mucho en pocas palabras. A veces, en forma un poco extrema porque no toma en cuenta las excepciones. Pero generalmente acierta el meollo del tema.

Varios de los proverbios que encontramos en este pasaje son netamente sombríos. Afirman que son mejores el llanto, los funerales y la tumba que la risa, la fiesta y el nacimiento. Honestamente, parecen ir contra toda razón.

Pero su propósito es justamente lo contrario. Quieren hacernos entrar en razón. Quieren hacernos recordar que la vida es breve y dura. En el mundo real en que vivimos, cada nube blanca echa una sombra negra. Cada vez que las cosas comienzan a andar bien, algo aparece para arruinarlas.

Nos gusta fingir que no es así. Ponemos la TV para distraernos, para olvidar los problemas que nos oprimen. Reímos, decimos que las cosas andan mal pero no importa. Damos la espalda a la realidad con la esperanza de que desaparezca.

Pero la persona ‘sabia’ piensa, se da cuenta, y enfrenta la vida con realismo. Parte de ese realismo —dice luego el Predicador— es buscar a Dios. Salmo 90.12 lo dice de esta manera:

*Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestra mente alcance sabiduría.*

Algunas personas dirán que eso es debilidad, que hay que levantar la cabeza, tener una sonrisa en los labios, seguir adelante. Nos recomiendan pensar ‘positivamente’. Sin embargo, el Predicador dice que nos hace bien llorar, sentarnos y contemplar una tumba, pensar. Nos hace bien enfrentar nuestra realidad, nuestras limitaciones, nuestra fragilidad humana. Porque solamente cuando lo hagamos, vamos a buscar seriamente a Dios.

*El versículo 10:
¿Por qué no es una pregunta
inteligente?*

Para meditar...

Enséñanos a contar bien nuestros días...

*Gracias, Señor, porque éste, mi tiempo,
es solamente el prefacio de la eternidad.*

Apenas uno en mil

14

Eclesiastés 7.23–8.1 *7.23* Todo esto lo examiné con sabiduría, pues me había propuesto ser sabio; pero estaba fuera de mi alcance. *24* ¡Fuera de mi alcance está todo lo que existe! ¡Es demasiado profundo y nadie puede comprenderlo! *25* Me dediqué entonces a adquirir conocimientos, y a estudiar y buscar algunas sabias conclusiones. Y pude darme cuenta de que es malo ser necio, y una locura ser estúpido. *26* He encontrado algo que es más amargo que la muerte: la mujer que tiende trampas al corazón y aprisiona con los brazos. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador caerá en sus redes. *27* En mi intento de encontrar la razón de las cosas, yo, el Predicador, he hallado lo siguiente: *28* ¡que todavía no he dado con lo que realmente busco! He encontrado un hombre entre mil, pero ni una sola mujer entre todas ellas. *29* Solamente he encontrado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al hombre, pero éste se ha complicado la vida. *8.1* ¿Quién puede compararse al sabio? ¿Quién conoce el sentido de las cosas? La sabiduría ilumina la cara del hombre; hace que cambie su duro semblante.

En su búsqueda de la sabiduría, ¿a qué conclusión
llegó el Predicador? _____

El Predicador habla repetidas veces de su búsqueda. Era una persona inquieta, insatisfecha con las respuestas fáciles.

¡Feliz el cristiano que siente lo mismo! Vez tras vez, en el Nuevo Testamento, se habla de la necesidad de conocer las cosas de Dios. El verdadero ignorante es el que no busca. El cristiano necesariamente es un estudiante. “Si... te alimentas con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido, serás un buen siervo de Jesucristo” (1 Timoteo 4.6).

Por supuesto, el que se dedica a la búsqueda de la sabiduría pronto se encuentra con su propia ignorancia. Es como escalar una serie de colinas. Superamos una, y vemos que habrá otra más grande adelante. En las cosas de Dios, siempre hay algo más adelante.

Un beneficio de la verdadera sabiduría, entonces, es que nos lleva hacia la humildad. El versículo 8 habla de cómo la sabiduría ablanda la dureza del hombre. Es que el verdadero conocimiento de Dios nos transforma. Santiago señala en su Carta que los que son ricos en la sabiduría de Dios “llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros...” (Santiago 3.17)

El Escéptico dice que le fue muy difícil encontrar a un hombre sabio (v. 28). Es como buscar a un verdadero santo. Pertenecen a una especie rara.

No debe ser necesariamente así. El cristiano, por la presencia del Espíritu, tiene la capacidad de conocer las cosas de Dios. También tiene la motivación para hacerlo. Los que dicen que no les gusta estudiar tienen excusas, no razones. Es cierto que cuesta, pero hay pocas cosas buenas que no cuestan, que no requieren esfuerzo.

De nuevo, nos enfrentamos aquí con la debilidad humana. Dios nos dio todas las condiciones que necesitamos para ser ricos en el conocimiento de él (2 Pedro 1.3), pero como dice el Escéptico, el ser humano “se ha complicado la vida” (7.29).

**Hay pocos cristianos que estudian su Biblia.
¿Lo hacés? ¿Por qué?**

Para meditar...

**Dios hizo perfecto al hombre,
pero éste se ha complicado la vida.**

Señor, quiero pensar tus pensamientos.

La autoridad (I)

15

Eclesiastés 8.2—8 ^{8.2}Cumple las órdenes del rey, pues así lo has jurado ante Dios. ³No salgas de su presencia con demasiada rapidez. No tomes parte en asuntos malvados, porque él puede hacer lo que se le antoje. ⁴La palabra del rey tiene autoridad final, y nadie puede pedirle cuenta de sus actos.

⁵Al que cumple una orden, no le pasará nada malo, y el que es sabio entiende cuándo y cómo debe cumplirla. ⁶En realidad, hay un momento y un modo de hacer todo lo que se hace, pero el gran problema del hombre ⁷es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir.

⁸No hay quien tenga poder sobre la vida, como para retenerla, ni hay tampoco quien tenga poder sobre la muerte. No hay quien escape de esta batalla. Al malvado no lo salvará su maldad.

¿Qué autoridades hay en tu vida? ¿Cómo actúa una persona sabia frente a la autoridad? _____

Hay muy pocas personas en este mundo que no tienen que responder a *nadie*. Desde el momento en que nacemos, siempre tenemos que tomar en cuenta al que está por encima de nosotros. Los únicos que aparentemente no tienen que dar cuenta a nadie son los dictadores.

El Predicador vivía en una época de monarquía. El rey era una persona sumamente peligrosa. Los individuos que tenían trato directo con el soberano debían conducirse con muchísimo cuidado. Si uno le caía bien al rey, no tenía problemas, pero si no... “La palabra del rey tiene autoridad final, y nadie puede pedirle cuenta de sus actos” (v. 4).

A veces pensamos que esta clase de autoridad está superada. Pero si reflexionamos un momento, no es así. Hay maestros que actúan “como reyes absolutos”. También hay padres que son déspotas con sus hijos. Hay muchas situaciones en las que enfrentarse a ‘la autoridad’ puede ser asunto de vida o muerte.

Así, los consejos del Predicador tienen actualidad. Como norma general, dice, es mejor acatar la orden del ‘rey’; hace menos daño que resistir. Cuando uno tiene que convivir con una autoridad que se considera absoluta, el sabio ‘entiende cuándo, y cómo debe cumplirla’.

Pero aun el poder absoluto tiene sus limitaciones. La versión antigua dice “espíritu” en el versículo 8, es decir, habla de la vida en su sentido más amplio. En ese sentido, nadie tiene poder sobre nuestra vida. Como dijo el Señor, no debemos tener miedo de los que pueden matar el cuerpo solamente. Más bien, debemos tener miedo del que tiene autoridad de echarnos en el infierno (Lucas 12.4–5). La libertad que Jesús ofrece es auténtica, aun si estamos bajo un ‘rey’.

Aunque el cuerpo esté en cadenas, el espíritu puede ser libre.

Si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres.

Juan 8.36

¿Eres autoridad sobre alguien? ¿Cómo describes tu manera de ejercer autoridad: como consejero, instructor, rey, coordinador...?

Para meditar...

El que es sabio entiende cuándo y cómo debe cumplir...

*Te alabo porque eres Rey de los reyes,
y Señor de los señores.*



Los buenos y los malos

16

Eclesiastés ^{8.9} Todo esto he visto al entregarme de lleno a conocer

8.9–14 lo que se hace en este mundo y el poder que el hombre tiene de hacer daño a sus semejantes.

¹⁰ También he visto que a gente malvada, que se mantuvo alejada del lugar santo, la alaban el día de su entierro; y en la ciudad donde cometió su maldad, nadie después lo recuerda. Y esto no tiene sentido,

¹¹ porque al no ejecutarse en seguida la sentencia para castigar la maldad, se provoca que el hombre sólo piense en hacer lo malo. ¹² ¡Así resulta que el que peca y sigue pecando vive muchos años! (Lo que yo sabía es que a los que honran a Dios y guardan reverencia delante de él, les va bien; ¹³ y que, por el contrario, a los malvados les va mal y su vida pasa como una sombra porque no muestran reverencia ante Dios.) ¹⁴ Y así se da en este mundo el caso sin sentido de hombres buenos que sufren como si fueran malos, y de hombres malos que gozan como si fueran buenos. ¡Yo digo que tampoco esto tiene sentido!

¿Podés pensar en alguien que, a pesar de ser un malvado, a la vez es ‘el héroe’? _____

El Escéptico nos plantea un enigma que corre por todo el Antiguo Testamento: hay buenos que sufren, y malos que prosperan.

La posición ‘coherente’ es que los malos deben sufrir, y que si alguien sufre, por lógica, es malo. (Ese es el debate en el libro de Job.) El Predicador se refiere a este concepto en la parte de los versículos 12 y 13 que está entre paréntesis.

Sin embargo, sabemos que en la práctica no es así, y la gente de aquel tiempo también lo sabía. Es por esta razón que encontramos quejas como las de Salmo 73.3 o de Jeremías 12.1.

No hay ninguna duda de que los malos no prosperan después de su muerte (creo que eso es lo que dice el Predicador en los versículos 12 y 13), pero ¿por qué les va tan bien *ahora*?

El Escéptico sugiere algunas razones. Una es porque toleramos la maldad (v. 11). No sólo la maldad de quienes están ‘fuera del sistema social’ (ladrones de bancos, secuestradores, etc.) sino la que funciona *adentro*, es decir, el robo, la mentira, el engaño que la sociedad acepta a diario.

Hay malos que no se esconden. Hay comerciantes, funcionarios, empleados corruptos, con los cuales tenemos contacto todos los días. Roban, mienten, hacen cosas injustas. Prosperan porque la gente que los rodea (empleados, clientes, vecinos) los tolera. Si la sociedad realmente reaccionara en contra de la maldad, no podría prosperar.

Pero también prospera porque todos nosotros hacemos lo mismo. Nosotros también mentimos, engañamos, nos aprovechamos de los demás. Nuestra ‘micro-maldad’ permite que prospere la ‘macro-maldad’. ¿Cómo podemos

quejarnos de la maldad a ‘nivel elefante’ cuando todos la practicamos a ‘nivel hormiga’?

Y lo peor, dice el Predicador, es que admiramos la maldad (v. 10). ‘Sí, era un dictador cruel, pero por lo menos hizo funcionar al país.’ ‘Sí, es un corrupto, pero ¡cómo vive!’ Criticamos a los malos, pero íntimamente nos gustaría tener el poder y el dinero que tienen ellos.

No es difícil entender por qué los malos prosperan en este mundo. Sin embargo, la palabra final la tiene Dios, porque “el pago que da el pecado es la muerte” (Romanos 6.23). “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?” (Marcos 8.36).

¿Qué posibilidad tenés como cristiano de revertir esta situación, en tu contexto?

Para meditar...

Es impresionante “...el poder que el hombre tiene de hacer daño a sus semejantes”. (v. 9)

*Ayúdame a ser una excepción,
una luz en oscuridad.*



La alegría

17

Eclesiastés ^{8.15} Por eso, me declaro en favor de la alegría. Y lo mejor que puede hacer el hombre en este mundo es comer, beber y divertirse, porque eso es lo único que le queda de su trabajo en los días de vida que Dios le da en este mundo.

¹⁶ Mientras más me entregué a aprender y a saber y a observar todo lo que se hace en este mundo —llega un momento en que no puede uno dormir a ninguna hora— ¹⁷ más cuenta me di de que el hombre no puede comprender lo que Dios hace ni lo que ocurre en este mundo. Por más que luche buscando la respuesta, no la encontrará; aun cuando el sabio diga conocerla, en realidad no ha podido encontrarla.

^{9.1} A todo esto me he entregado de lleno, tan sólo para descubrir que las obras de buenos y de sabios están en las manos de Dios. Nada sabe el hombre del amor ni del odio, aun cuando los tenga ante sus ojos.

¿Estás de acuerdo con lo que se expresa en 8.15?

¿Por qué? _____

Los cristianos podemos estar de acuerdo con la mayor parte de las conclusiones a las que llega el Escéptico en estos versículos, a pesar de ser reflexiones de ‘este mundo’.

Primero, verdaderamente no nos conocemos a nosotros mismos (8.1). Los científicos conocen bien el átomo, el hígado, la luna, pero han avanzado muy poco en su comprensión de la esencia del ser humano, de sus actitudes, como el amor y el odio. Es que la ciencia ve al ser humano como una colección compleja de células y genes, y no admite que somos imagen de Dios. En este sentido, los que nos reconocemos criaturas de Dios tenemos una ventaja grande sobre los sabios ‘de este mundo’.

Segundo, sabemos muy poco de Dios y de lo que hace (8.17). Es como si estuviéramos dentro de un patio con un muro muy alto, con una ventanita minúscula de 2 cm por 2 cm. Vemos algo, pero con cierta distorsión, y hay mucho que no alcanzamos a ver todavía.

Es cierto que nos visitó Jesucristo, y tomó nuestra forma. Nos dejó hermosas descripciones del ‘exterior’, pero el Rey y su reino son tan grandes, y nuestra percepción tan limitada, que todavía “vemos de manera borrosa” (1 Corintios 13.12).

¿Qué nos queda, entonces? Aquí el Predicador repite lo que ya ha dicho varias veces: lo mejor que podemos hacer es disfrutar de la breve vida que tenemos (8.15). Pero aquí disintiremos un poco. Es cierto que la alegría debe ser el aroma de la vida cristiana.

Por esta razón están ustedes llenos de alegría.

Pedro 1.6

Y ahora, hermanos míos, alégrese en el Señor.

Filipenses 3.1

Es cierto que debemos disfrutar de lo que Dios nos ha dado. Pero cuando el Escéptico dice que divertirse es lo único que le queda al hombre (v. 15), vamos por caminos diferentes.

Porque el reino de Dios no es cuestión de comer o beber determinadas cosas, sino de vivir en rectitud, paz y alegría por medio del Espíritu Santo.

Romanos 14.17

Sí, debemos disfrutar de la vida, pero la verdadera vida es mucho, mucho más.

*Si es cierto que no podemos conocer realmente a Dios
ni a nosotros mismos,
¿vale la pena seguir intentando?*

Para meditar...

Me declaro en favor de la alegría.

*Lléname de tu conocimiento
para que mi vida tenga sentido.*

La muerte

18

Eclesiastés ^{9.2} Al fin y al cabo, a todos les espera lo mismo:

9.2–6 al justo y al injusto, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece; lo mismo al bueno que al pecador, al que hace juramentos y al que no los hace.

³ Esto es lo malo de todo lo que pasa en este mundo: que a todos les espera lo mismo. Por otra parte, el pensamiento del hombre está lleno de maldad; la estupidez domina su mente durante toda su vida; y al fin de cuentas, ¡al cementerio!

⁴ Tiene más esperanza aquel a quien se concede seguir viviendo, pues vale más perro vivo que león muerto.

⁵ Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido. ⁶ Allí terminan su amor, su odio y sus pasiones, y nunca más vuelven a tomar parte en nada de lo que se hace en este mundo.

¿Estarían de acuerdo tus vecinos con

esta interpretación de la muerte? _____

Muerte. ¡Qué palabra triste! Trae imágenes de velatorios, aroma pesado de flores marchitas, sollozos, y toda la incomodidad de estar en una situación en la que uno no sabe bien cómo actuar.

Si se trata de la realidad que vivimos ‘en el mundo’, el Escéptico tiene razón. Es mucho mejor ser un perro vivo que un león muerto. La vida ocurre *una sola vez*. No hay reencarnación, vivimos y morimos una sola vez, y luego nos toca enfrentar el juicio (Hebreos 9.27). Si vamos a experimentar, aprender, o a hacer algo, lo tenemos que hacer ahora, porque no hay una segunda oportunidad.

Pero el Escéptico siente indignación frente a su propio planteo. “Esto es lo malo de todo lo que pasa en este mundo: que a todos les espera lo mismo” (v. 3). Si Dios ha puesto en nosotros la idea de la eternidad (3.11), entonces es natural que nos rebelemos contra la brevedad de la vida. Si los buenos y los malos terminamos igualmente en la tumba, entonces no hay justicia. ¿Para qué luchar y esforzarnos por hacer lo correcto, lo bueno, si termina todo en la nada?

¡Qué distinta perspectiva puede tener el cristiano! Nos identificamos profundamente con estas palabras de Pablo en Filipenses 1.21–23:

Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia. Pero si viviendo en este cuerpo puedo seguir trabajando para bien de la causa del Señor, entonces no sé qué escoger. Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí...

El Escéptico se queja de la vida sin sentido, porque todo termina con la tumba. El cristiano se regocija con una vida llena de sentido porque la tumba es sólo un *comienzo*.

Repito, lo que faltaba en el vocabulario del Escéptico es la palabra ‘resurrección’. Jesús mismo nos enseñó esa palabra, y Jesús mismo la demostró. “...lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha...” (1 Corintios 15.20). Después de todo, tal vez la palabra ‘muerte’ no sea tan triste.

Honestamente, ¿qué sentís frente a la muerte?

¿Resignación, esperanza, temor...

qué?

Para meditar...

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

1 Corintios 15.55



*Gracias, Señor, porque la muerte es,
de hecho, una puerta hacia tu presencia.*



¡Disfruta!

19

Eclesiastés 9.7–10 ⁹⁻⁷ ¡Vamos, pues! Disfruta del pan que comes; goza del vino que bebes, porque a Dios le han agradado tus acciones. ⁸ Vístete siempre con ropas blancas; ponte siempre perfume en la cabeza. ⁹ Goza de la vida con la mujer amada, cada instante de esta vida sin sentido que Dios te ha dado en este mundo; eso es lo único que sacarás de tanto trabajar en este mundo. ¹⁰ Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay conocimientos ni sabiduría.

En este pasaje, ¿habla el Predicador o el Escéptico?

Otra vez, nos parece que nuestro sabio tiene razón... y que no tiene razón. Depende desde qué perspectiva miramos su planteo.

En un sentido, muestra una actitud casi desesperada. El joven piensa que necesita probarlo todo ahora; ésta es su

única oportunidad. Los mayores también gastan lo poco o mucho que tienen en divertirse, porque ‘¿qué más hay en la vida?’ Es la filosofía del ‘¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!’

Pero el evangelio nos insta a levantar los ojos y mirar paisajes lejanos. La vida no puede ser sólo ‘yo y mis necesidades’. A pesar de lo que dice este Escéptico (y tantos otros a nuestro alrededor), hay algo del otro lado del muro. Necesitamos incluir, en nuestro esquema de vida, realidades como el reino de Dios, el juicio y la vida eterna.

Hay un pasaje de San Pablo que dice casi lo mismo que el versículo 10, pero desde otra perspectiva.

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres. Pues ya saben que, en recompensa, el Señor les dará parte en la herencia. Porque ustedes sirven a Cristo, que es su verdadero Señor.

Colosenses 3.23–24

Vivimos la vida plenamente, no sólo porque así nos conviene sino porque así servimos a Cristo. Con él, podemos disfrutar con más libertad, y trabajar con más intensidad.

Vivimos intensamente, no porque aquí se acaba todo sino porque estamos en la antesala de la verdadera Vida. No debemos tener miedo de que podamos perder aquí, porque sabemos que la herencia que nos espera es más rica que cualquier cosa o experiencia que esta vida nos ofrezca.

Si sabemos que Dios nos ha aceptado, también sabemos que Dios es quien nos sostiene. Eso es lo que expresa el versículo 7. Así, podemos gozar de la comida, descansar

con tranquilidad, trabajar con propósito. Con Dios, la vida tiene sentido.

**¿Parece este pasaje una invitación a la pereza?
¿Por qué?**

Para meditar...

Hacer las cosas con todo empeño.

—

*Sí, Señor, quiero una vida llena,
pero de tus cosas.*

==

La suerte

20

Eclesiastés ⁹⁻¹¹ En este mundo he visto algo más: que no son los veloces los que ganan la carrera, ni los valientes los que ganan la batalla; que no siempre los sabios tienen pan, ni los inteligentes son ricos, ni los instruidos son bien recibidos; todos ellos dependen de un momento de suerte. ¹² Por otra parte, nunca sabe nadie cuándo le llegará su hora: así como los peces quedan atrapados en la red y las aves en la trampa, así también el hombre, cuando menos lo espera, se ve atrapado en un mal momento.

¿Por qué los más capaces no siempre tienen éxito?

Algunos creen en una ‘ley’ que se conoce como la ‘ley de Murphy’. Dice que si alguna cosa puede fallar, seguramente fallará. Por ejemplo, si planificamos un día de campo, seguramente lloverá. Si hacemos una buena compra en el bazar, seguramente al salir, veremos que el precio es la mitad en el negocio de al lado.

Así parece la vida. Hay un factor desconocido que arruina nuestros mejores intentos, nuestros mejores planes. Cuando somos jóvenes, tenemos la vida planificada. Pero pronto encontramos que ese camino amplio y bien iluminado resulta cada vez más torcido y oscuro.

La gente dirá que es la ‘mala suerte’. Nosotros, los cristianos, diremos que es el resultado inevitable de un mundo enfermo por el pecado. Pero de cualquier manera que lo describamos, es una realidad.

Es que, simplemente, no podemos controlarlo todo. Los desastres muchas veces son consecuencia de un detalle insignificante. Se afloja un tornillo, el ómnibus pierde control, y varios mueren en el accidente. Falla un transistor, y la red de teléfonos no funciona. El ingeniero calcula mal una viga, y un temblor derrumba el edificio.

La vida está llena de detalles que escapan a nuestro control. Se producen situaciones que arruinan nuestros planes. Los cristianos —a pesar de ser hijos de Dios— no escapamos de esa realidad. Como dijo Jesús, el Padre “hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos” (Mateo 5.45).

La diferencia, para los cristianos, no está en que escapamos de las dificultades que vive el mundo (aunque a veces Dios nos provee una salida) sino en que “sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman...” (Romanos 8.28). Notemos que el apóstol no dice que todo saldrá bien sino que todo puede hacernos bien. Muchas veces

las cosas no salen bien, pero si las tomamos con una actitud correcta, nos hacen bien.

Hay lecciones para esta vida, y para la eternidad, que solamente podemos aprender pasando por situaciones difíciles. Bien puede ser que no todo sea éxito en nuestra vida, pero podemos quedarnos satisfechos si las situaciones difíciles nos ayudan a ser un poco más como Cristo.

¿Existe realmente la ‘suerte’?

Para meditar...

La lluvia cae sobre los buenos y los malos...

*Ayúdame a no permitir que
las circunstancias controlen
mis actitudes y mi ánimo.*



Esas personas anónimas

21

Eclesiastés 9.¹³–16 También he visto en este mundo algo que me parece encerrar una gran enseñanza: ¹⁴una ciudad pequeña, con pocos habitantes, es atacada por un rey poderoso que levanta alrededor de ella una gran maquinaria de ataque. ¹⁵Y en la ciudad vive un hombre pobre, pero sabio, que con su sabiduría podría salvar a la ciudad, ¡y nadie se acuerda de él! ¹⁶Si embargo, yo afirmo que vale más ser sabio que valiente, aun cuando la sabiduría del hombre pobre no sea tomada en cuenta ni se preste atención a lo que dice.

¿Cómo medimos el valor de una persona?

El Predicador descubrió algo que es pan cotidiano en nuestros días: un hombre pobre salvó una ciudad (según varias versiones), pero nadie se acordaba de él después. Con demasiada frecuencia, las personas claves

para superar un conflicto no son las más visibles, ni las que reciben reconocimiento por lo que hacen.

En una empresa, por ejemplo, el presidente o el dueño es quien habla, y aparece en público, y recibe el honor por pertenecer a una empresa que marcha. ¡Pero la persona que en realidad hace marchar la empresa es su administrador! Él es la persona que sabe cómo funciona todo, y sin él, el presidente sería como pez fuera del agua.

Lo mismo ocurre muchas veces en la iglesia. Hay un pastor, o un grupo de ancianos, que son los líderes visibles. Pero la iglesia no podría funcionar sin el aporte de muchas otras personas que no aparecen.

Esta es la pregunta: ¿Cómo medimos el ‘valor’ de una persona? ¿Por qué algunos llegan a ser personas públicas y reconocidas, y otros de igual o mayor capacidad, no? Las apariencias engañan, y demasiadas veces damos honor a los que no lo merecen. En esto siempre necesitamos recordar las palabras de Dios mismo: “...el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1 Samuel 16.7).

Tal vez el Señor estaba pensando en situaciones como éstas cuando dijo que “muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros” (Mateo 19.30).

Dios nos ha llamado a ser fieles en lo que tenemos entre manos. En este sentido, la humilde e ignorada ancianita en la congregación puede ser mejor que el que ocupa destacadamente el púlpito. Puede ser que *aquí* ella nunca reciba gratificación por su fidelidad y por lo que hace, pero frente al Juez Justo muchas cosas serán diferentes.

En tu iglesia o grupo,
**¿dan mucha importancia al nivel
social de una persona?
¿Hay ‘líderes escondidos’?**

Para meditar...

**La integridad personal
vale más que el renombre público.**

*Es mi anhelo, Padre, avanzar en este
camino tuyo sin medirme con nadie.*

El necio



Eclesiastés ⁹⁻¹⁷ Más se oyen las palabras
9.17–10.3 tranquilas de los sabios
que el griterío del rey de los necios.

¹⁸Vale más la sabiduría
que las armas de guerra.

Un solo error
causa grandes destrozos.

¹⁰⁻¹Una mosca muerta apesta
y echa a perder el buen perfume.
Cuenta más la tontería más ligera
que la sabiduría más respetable.

²La mente del sabio se inclina al bien,
pero la del necio se inclina al mal.

³El necio, en todo lo que hace,
muestra la pobreza de sus ideas,
aun cuando vaya diciendo
que los necios son los demás.

¿Es real, en nuestro mundo concreto, que “vale más
la sabiduría que las armas de guerra” (v. 18)?

El Predicador se ocupa bastante del necio (aunque no tanto como el libro de Proverbios, donde la palabra ‘necio’ aparece más de 60 veces). Pareciera que el Predicador reconoce sólo dos categorías de personas: los sabios y los necios.

¿Qué es un necio? El Predicador ya lo ha mencionado trece veces en los pasajes anteriores, y vamos a hacer un breve repaso, porque parece ser un perfil demasiado común.

Por un lado, tiene miopía. Mira, pero no ve. En 2.14 dice que “anda a oscuras”. El necio es una de esas personas que nunca se detiene para escuchar ni observar, pero aun así está absolutamente seguro de que vio y escuchó todo.

También habla demasiado (5.3). ¡Somos muchos los que cometemos este error! El necio siempre tiene que dar sus opiniones, responde sin escuchar primero, se goza en contar con lujo de detalles los mil aspectos de su vida.

El necio se enoja fácilmente (7.9). Es demasiado rápido para defenderse a sí mismo. Tal vez porque siempre ‘tiene razón’. La ‘super-sensibilidad’ es típica del necio. El evangelio, en cambio, nos pide “echar fuera... los enojos, los gritos, los insultos...” (Efesios 4.31).

En los tiempos del Predicador, la gente decía que “el necio se cruza de brazos y se destruye a sí mismo” (4.5). Es el perezoso, el que gira en su cama como la puerta gira en sus bisagras (Proverbios 26.14). El necio es el que nunca tiene tiempo, porque no sabe aprovechar el tiempo que tiene.

Lo peor de todo es que el necio no sabe acercarse a Dios (5.1), y el pasaje sugiere que el problema es que tiene la boca llena de palabras, pero el corazón vacío. En las cosas de Dios puede ser fácil aparentar. Vamos a la iglesia y sonreímos, cantamos, y aun podemos orar, pero estamos en

otra cosa. El problema es que podemos engañar a la gente, pero no a Dios. Pensar que 'nadie se da cuenta' es verdadera necesidad.

**Todos tenemos algo de necio en nosotros.
¿Sabemos reconocerlo?**

Para meditar...

**Hasta el necio pasa por sabio e inteligente
cuando se calla y guarda silencio.**

Proverbios 17.28

*Que pueda, Señor, reconocer mis
actitudes necias, y aceptar el consejo
que necesito.*



¡Cuidado con la autoridad!

23

Eclesiastés ^{10.4} Si el gobierno se enoja contigo,
10.4-7 no pierdas la cabeza;
el remedio para los grandes errores
es tomar las cosas con calma.

⁵ Me he dado cuenta de un error que se comete en este mundo, y que tiene su origen en los propios gobernantes: ⁶ que al necio se le da un alto cargo, mientras que la gente que vale ocupa puestos humildes.

⁷ He visto esclavos andar a caballo, y príncipes andar a pie como si fueran esclavos.

¿Has sido objeto de la ira de 'la autoridad' alguna vez? ¿Cómo reaccionaste? _____

El hilo común que une estos cuatro versículos es el concepto de gobierno, de autoridad. El Escéptico habla de lo que ha visto 'en este mundo', pero las situaciones que relata bien pueden ocurrir en la iglesia también.

Supongamos que te dieron una responsabilidad en la iglesia, y la completaste lo mejor que podías. Pero el pastor

o los líderes te llaman, y te dicen que lo hiciste mal, que tendrías que haberlo hecho de tal otra forma, etc., etc. (v. 4). ¿Cómo reaccionarías?

La mayoría de nosotros diría: Muy bien, muchas gracias. Si piensan así, renuncio. ¡Adiós!

El Predicador dice que esa sería la respuesta del necio. Lo correcto es tomarlo con calma, explicar lo que hiciste y por qué, pedir perdón si realizaste algo mal, y pedirles su ayuda para hacerlo mejor la próxima vez. Como dice Proverbios 15.1: “La respuesta amable calma el enojo...”

Otro ejemplo: en una reunión de planificación le asignan una tarea muy importante a Juan, que ni siquiera sabe cuál es su mano izquierda. Pero a Pedro, el más capaz del grupo, apenas lo toman en cuenta (v. 6). ¿Cómo reaccionarías?

Honestamente, mi primera reacción sería: Si vamos a hacer algo, tenemos que elegir la gente que tiene capacidad y muestra responsabilidad. Con Juan como encargado, ino vamos a lograr nada!

Pero en realidad, como cristiano, no puedo quedarme a un lado. En Romanos 15.1 dice: “Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes, y no buscar lo que a nosotros mismos nos agrada.” Si a Juan le faltan las condiciones para cumplir bien la tarea, entonces necesita aún más mi apoyo y ayuda.

La gente nunca va a hacer todo como lo queremos nosotros, y cada tanto veremos algo que nos parece una injusticia. Pero hay dos cosas que siempre tenemos que recordar. Primero, que no somos “el justiciero solitario”. Dios tiene la última palabra, y hará justicia a su debido tiempo. Segundo,

Dios nos ha llamado a ser parte de un pueblo, y no podemos renunciar a ese pueblo.

Sí, el Predicador ve errores, y nosotros también hemos de ver muchos errores. Pero nuestra tarea es asegurar que ese error haga el menor daño posible.

¿Qué nos impulsa a dar, a veces, el primer lugar al 'necio' (v. 6)?

Para meditar...

El remedio para los grandes errores es tomar las cosas con calma.

*Ayúdame a ser el hermano
'constructivo' de la iglesia o grupo,
y no el 'destructivo'.*



Contratiempos

24

Eclesiastés ^{10.8}El que hace el hoyo,
10.8–11 en él se cae.

Al que rompe el muro,
la serpiente lo muerde.

⁹El que labra piedras,
se lastima con ellas.

El que parte leña,
corre el riesgo de cortarse.

¹⁰Si el hacha se desafila
y no se la vuelve a afilar,
habrá que golpear con más fuerza.

Vale más hacer las cosas
bien y con sabiduría.

¹¹¿De qué sirve un encantador,
si la serpiente muerde antes de ser encantada?

Estos versículos, ¿son un ejemplo de la conducta necia,
de la ‘mala suerte’, la falta de planificación,
o qué? _____

Todos conocemos personas a las que, cuando van de compras, se les rompe la bolsa, y desparraman todo por el suelo. Cortan zanahorias para el almuerzo, y seguramente se cortan un dedo también. Son esas personas a las que todo les sale siempre mal.

A veces, la causa es una limitación física o mental. Pero en la mayoría de los casos, es simplemente descuido. Veamos otra vez los ejemplos del Escéptico. El que cava un pozo y luego cae en el mismo. El que pasa toda la tarde tratando de cortar un tronco con un hacha desafilada. No son ejemplos de 'mala suerte' o de falta de aptitudes sino de descuido.

El Escéptico no dice que está hablando del 'necio', pero el contexto lo sugiere. El necio es descuidado, no planifica, no toma en cuenta las posibles consecuencias de lo que hace.

Algo parecido pasa en la vida espiritual. Hay creyentes que nunca parecen funcionar normalmente. No logran tener un tiempo devocional. Llegan tarde a las reuniones de la iglesia... si llegan. Si les damos alguna responsabilidad lo hacen a destiempo... si es que lo hacen.

Si uno habla con ellos, siempre tienen muy buenas razones para dar. Pero pocas veces nos convencen. Es obvio que simplemente descuidan esa área de su vida.

'Disciplina' no es una palabra popular, pero es esencial para la vida cristiana. Implica establecer prioridades (¿Qué es lo que tiene el primer lugar en mi vida?) Requiere corregir áreas flojas de nuestra vida (¡Basta con llegar tarde!). Exige planificar para el futuro (presupuesto, tiempo, actividades, etc.).

Como el leñador que trata de cortar el tronco con un hacha desafilada, demasiadas veces tratamos de vivir la vida cristiana sin la mínima preparación adecuada.

*Así pues, renueven las fuerzas de sus manos cansadas
y de sus rodillas debilitadas, y busquen el camino
derecho...*

Hebreos 12.12

*¿Quién es el mayordomo fiel y atento, a quien su amo
deja encargado de los de su casa...?*

Lucas 12.42

Para meditar...

Vale más hacer las cosas bien y con sabiduría.

*No permitas, mi Dios,
que sea necio en cuanto a tus cosas.*

Verborragia

25

Eclesiastés ^{10.12} Las palabras del sabio le atraen
10.12–14 *simpatías, pero las del necio son su propia ruina:*
¹³ *comienza diciendo puras tonterías,
y acaba diciendo las peores estupideces.*
¹⁴ *¡Al necio le faltan las palabras!*
*¿Quién puede decir lo que ha de suceder,
si nadie sabe nada del futuro?*

*¿Podés recordar una ocasión cuando algo ‘necio’ que
dijiste tuvo profundas consecuencias para vos y para
otros? _____*

Palabras. Es asombrosa la cantidad de palabras que gastamos en un solo día. A poca distancia de nuestra casa, hay un pequeño almacén de barrio. Casi siempre hay entre dos y cuatro personas en la puerta, a veces sentadas, a veces de pie, conversando el día entero, de todo, y de nada.

Mucho de lo que somos está relacionado con nuestro hablar. Cuando converso con algún desconocido, en seguida me pregunta: ¿Es usted extranjero? ¿De dónde viene?...

Mi manera de hablar me caracteriza. En casi todos los países de América Latina, nuestra 'tonada' revela de qué sector del país somos. En la Argentina, uno reconoce a un cordobés, un santiagueño o un porteño después de pocas palabras. De la misma manera, mostramos mucho de lo que somos como personas, por nuestra manera de hablar.

La palabra también tiene poder. Poder para hacer bien, o para hacer mal. En un pasaje sumamente fuerte, nuestro Señor dijo: "Yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de cualquier palabra inútil que hayan pronunciado" (Mateo 12.36).

El Escéptico pinta un cuadro del necio, que hace discursos de cualquier tema sin decir nada. No le faltan las palabras, no le faltan opiniones, aunque no sepa nada. Habla con toda confianza acerca del futuro, aun cuando, como afirma el Escéptico, "nadie sabe nada del futuro" (v. 14).

Tal vez el Escéptico esté exagerando, pero no demasiado. También entre nosotros tenemos chismosos, que comentan alegremente a todo el mundo cosas que no conviene repetir. Y tenemos los que pontifican sobre temas bíblicos que nunca han estudiado ellos mismos.

De todos los pecados, los de la lengua son los más peligrosos, porque no los tomamos en serio. Echamos al adúltero de la iglesia, pero escuchamos con ganas al chismoso, aun cuando los dos reciben la misma condena de parte de Dios (1 Corintios 6.9-10).

Por esta razón, el apóstol Santiago da el sabio consejo: "Todos ustedes deben ser listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar..." (Santiago 1.19). Necesitamos recordar siempre que hay Alguien que escucha todo lo que

decimos, y hemos de dar cuenta delante de él por nuestro uso de las palabras.

El versículo 12 dice, literalmente, que las palabras del sabio son de gracia.

¿Cómo podemos nosotros hablar así?

Para meditar...

iAl necio no le faltan las palabras!

*Sean aceptables a tus ojos mis palabras
y mis pensamientos, oh Señor, refugio
y libertador mío.*

Salmo 19.14

La autoridad (2)

26

Eclesiastés ^{10.16} ¡Ay del país que tiene por rey
10.16–20 a un chiquillo, y en el que sus príncipes
amanecen en banquetes!
¹⁷ ¡Dichoso el país que tiene un rey honorable,
y en el que los gobernantes
comen a la hora debida,
para reponer sus fuerzas
y no para emborracharse!
¹⁸ Al holgazán se le cae el techo;
al que no hace nada, toda la casa.
¹⁹ El pan es para disfrutarlo,
y el vino para gozar de la vida;
mas para eso hace falta dinero.
²⁰ No critiques al rey
ni siquiera con el pensamiento.
No hables mal del rico, aunque estés a solas,
porque las aves vuelan y pueden ir a contárselo.

¿Cuántos ‘gobiernos’ diferentes tenés en tu vida?

¿Eres siempre ‘súbdito’, o eres ‘rey’ también?

Nuestro amigo Escéptico es muy realista. ¡Nada de utopías para él! Escribe como uno que conoce de imperios y gobernantes. Reconoce que los gobiernos verdaderamente buenos son escasos. Nos deja, en este pasaje, cinco máximas que fácilmente se aplican también a nuestras iglesias.

Versículo 16. ¡Ay de aquella iglesia que tiene por pastor a un inmaduro! Ese que es rápido para armar festivales y reuniones especiales, pero lento para edificar a la iglesia en la Palabra de Dios.

Versículo 17. Dichosa la congregación que tiene por pastor a alguien que ha buscado buenos ayudantes y ha formado un equipo de trabajo. Para ellos no es suficiente que los hermanos ‘estén contentos’; buscan el crecimiento de la iglesia.

Versículo 18. Es peligroso para la iglesia tener líderes que se atan a las tradiciones. Declaran que debe hacerse como ellos dicen, porque “siempre hemos hecho las cosas así”, pero no se dan cuenta de que la rutina mata. El techo cae sobre la cabeza de los que viven mirándose el ombligo.

Versículo 19. Triste situación la de la congregación donde continuamente están pidiendo dinero. Especialmente si es para tener bancos más cómodos y un templo más vistoso. Algo falla cuando los hermanos no ofrendan; pero también algo falla si sólo se busca obtener más y más fondos.

Versículo 20. No es sano el ambiente de una comunidad donde todos critican a los líderes tras sus espaldas. Tarde o temprano van a darse cuenta; cien veces mejor es acercarse personalmente —de frente— con la queja o la crítica. El diálogo edifica, y permite buscar soluciones; la crítica encubierta “es como la mosca muerta en el perfume” (v. 1).

La maldad del ser humano exige que haya gobierno en los diferentes ámbitos, incluyendo la iglesia. Pero 'gobierno' implica que algunos pocos determinan la suerte de muchos... para bien o para mal. Un líder puede construir o destruir una congregación. Oremos, entonces, para que nuestros gobiernos (nacional, provincial, familiar, eclesiástico) sean sanos, y que obren para el bien de todos.

**¿Cómo son los que tienen 'gobierno' en tu vida?
Si tenés diferencias, ¿cómo
expresás tu crítica?**

Para meditar...

**Se debe orar por los que gobiernan
y por todas las autoridades.**

1 Timoteo 2.2

**¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder,
la gloria, el dominio y la majestad!**

1 Crónicas 29.11

¡Inténtalo!

27

Eclesiastés ^{11.1} Echa tu pan al agua;

11.1-6 después de algún tiempo lo encontrarás.

² Comparte lo que tienes lo más que puedas,
pues no sabes el mal que puede venir sobre el país.

³ Si las nubes están cargadas,
la lluvia cae sobre la tierra.

Caiga el árbol al norte
o caiga el árbol al sur,
en el lugar donde caiga
allí se habrá de quedar.

⁴ El que mira al viento, no siembra,
y el que mira a las nubes, no cosecha.

⁵ Así como no sabes por dónde va el viento, ni cómo se
forma el niño en el vientre de la madre, tampoco sabes
nada de lo que hace Dios, creador de todas las cosas.

⁶ Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde
siébrala también, porque nunca se sabe qué va a
resultar mejor, si la primera siembra o la segunda,
o si las dos prosperarán.

¿Cuál es tu tendencia: rendirte a las circunstancias,
y no intentar nada, o seguir adelante con tu proyecto
a pesar de las circunstancias? _____

Estos versículos son una llamada a la acción. Es cierto que el Escéptico ha sido muy pesimista hasta ahora, en su evaluación de la vida y sus posibilidades. Pero ahora, y especialmente luego en el capítulo 12, nos exhorta a seguir adelante con la vida, aunque siempre en obediencia a Dios.

Los primeros diez capítulos debieran habernos ayudado a ser más realistas y cuidadosos. El Escéptico ha señalado bien nuestros límites como seres humanos.

Pero también nos ha exhortado a disfrutar de la vida. Si la existencia humana es breve, ¡con más razón hay que aprovechar bien cada momento!

Los comentaristas no están seguros si los versículos 1 y 2 se refieren al comercio (marítimo) o al acto de dar. De todos modos, el énfasis del Predicador es que debemos invertir lo que tenemos.

Hay personas emprendedoras por naturaleza. Son creativas en sus ocupaciones seculares; en la iglesia toman iniciativas, son innovadoras.

Pero otras son como el campesino demasiado temeroso del versículo 4, que mira las circunstancias y no actúa. Es a ellos, a los indecisos, a quienes el Predicador dice por lo menos tres cosas.

En primer lugar, es cierto que no sabemos qué puede pasar. Es verdad que, si intentamos algo, puede fallar. La vida es así. Es como el árbol que cae, y no sabemos cuándo, ni para qué lado (v. 3).

Pero hay otro factor imprevisible que tenemos que tomar en cuenta, y ese factor es Dios. Realmente, “no sabes nada de lo que hace Dios” (v. 5). Él es el factor ‘sorpresa’, el que fácilmente puede eliminar las posibles fallas, o aun poner

sus propias trabas, si quiere. “En el mundo”, 1 + 1 son 2, pero si la suma es “yo + Dios”, el resultado puede ser 100, o 10.000, ¡o quién sabe cuánto!

La conclusión, entonces, es ‘¡Adelante!’ Vale la pena intentar. Si siempre has querido hacer algo, pero tenés miedo... debés recordar que esta vida es tu única oportunidad de probarlo. Lo peor que puede pasar es que fracasés, pero eso no es el fin... ¡y hasta puede ser que tengás éxito!

El apóstol Pablo nos estimula en este mismo sentido:

Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor.

1 Corintios 15.58

¿Tenés algún proyecto que siempre has querido hacer, pero...? ¿Es realmente imposible?

Para meditar...

Echa tu pan al agua...

*Señor, ayúdame a poner la mirada en ti,
y no en las circunstancias, y a ‘invertir’
en la vida lo que me has dado.*



F. F. BRUCE I. H. MARSHALL A. R. MILLARD J. I. PACKER D. J. WISEMAN

Nuevo Diccionario Bíblico Certeza



SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

**Pensado para aquellos que desean estudiar la Biblia
de una forma profunda y responsable.**

CertezaArgentina

Para pesimistas

28

Eclesiastés ^{11.7} Muy agradable es la luz, y es bueno que los ojos vean el sol; ⁸ pero aunque uno viva muchos años y disfrute de todos ellos, debe recordar que los días de oscuridad serán muchos, y que todo lo que está por venir es vana ilusión.

⁹ Diviértete, joven, ahora que estás lleno de vida; disfruta de lo bueno ahora que puedes. Déjate llevar por los impulsos de tu corazón y por todo lo que ves, pero recuerda que de todo ello Dios te pedirá cuentas.

¹⁰ Aleja de tu mente las preocupaciones y echa fuera de ti el sufrimiento, porque aun los mejores días de la juventud son vana ilusión.

Al avanzar en edad, ¿qué te parece más importante conservar: un cuerpo 'joven', una mente 'joven', o un espíritu 'joven'? _____

Los comentaristas dicen que estos versículos hablan del gozo, de la vida gozosa. Puede ser. Pero nuestra vivencia depende siempre del ángulo desde el cual miramos.

Hay dos actitudes posibles hacia la vida. Una es la del niño que recibe un caramelo y está contento porque tiene un caramelo. La otra es la de aquel que recibe un caramelo, pero llora porque no tiene dos.

El Predicador/Escéptico presenta tres contrastes aquí, vinculando lo positivo con lo negativo, para que aprendamos a gozar de la vida con realismo.

En el versículo 7 ‘luz’ y ‘ver el sol’ son figuras que en el uso hebreo aluden al gozo. Este es el mundo de Dios, y por lo menos en su estado original, “Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien” (Génesis 1.31). Por supuesto que el pecado ha echado su sombra sobre todo, pero no absolutamente. Podemos admirar una flor, gozarnos del sol, saborear una comida. Si esta vida es corta (v. 8), hay aún más razón para vivirla plenamente.

Luego, en el versículo 9, se dirige especialmente a los jóvenes, aunque no me cabe duda que el consejo sirve para todos. Hay muchos que se sienten ‘llenos de vida’, no importa qué edad tengan. No hay nada más triste que ver gente mayor que no tiene nada que hacer sino ‘esperar la muerte’.

La exhortación del Predicador es: Diviértete, disfruta, déjate llevar por los impulsos de tu corazón. Sólo hay una advertencia importante: habrá un día para rendir cuentas. Sin embargo, Dios no es el ‘Juez aguafiestas’, que nos observa, severo, para asegurarse de que no logremos disfrutar. Más bien, es el Padre amoroso que desea vernos vivir seria y sanamente, sin necesidad de lamentarnos luego. El cristiano, con la libertad que tiene en Cristo Jesús, puede efectivamente disfrutar de la vida, porque vive “como si viera al Dios invisible” (Hebreos 11.27).

Por último, nos recuerda que la juventud no es todo. Durante la mayor parte de nuestra vida no somos jóvenes, y normalmente no comenzamos a ser realmente útiles a la sociedad o a la iglesia hasta que hayamos pasado la juventud. Imaginar que uno vive la mejor parte de su vida cuando joven “es vana ilusión”. Dios nos ha llamado a crecer en todo aspecto de la vida, y al crecer en madurez y sabiduría, comenzamos a funcionar como debemos.

¿Por qué los mejores días de la juventud son “vana ilusión”? (v. 10)

Para meditar...

**Disfrutar la vida con realismo
es tomar en cuenta a Dios.**

*Quiero ser como un niño,
depende de ti, pero tener a la vez
la madurez necesaria para ser útil.*



Acuérdate de tu Creador

29

Eclesiastés ^{12.1} Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven y que
12.1-8 aún no han llegado los tiempos difíciles; ya vendrán
años en que digas: “No me trae ningún placer vivir-
los.”² Hazlo ahora, cuando aún no se apaga la luz
del sol, de la luna y de las estrellas, y cuando aún
hay nubes después de la lluvia. ³ Llegará un día en
que tiembren los guardianes del palacio y se doblen los
valientes; quedarán tan pocas molineras, que dejarán
de moler; las que miran por las ventanas, comenzarán
a perder la vista. ⁴ Cuando llegue ese día, se cerrarán
las puertas que dan a la calle; el ruido del molino se
irá apagando; las aves dejarán oír su canto, pero las
canciones dejarán de oírse; ⁵ la altura causará miedo,
y en el camino habrá peligros.

El almendro comenzará a florecer,
la langosta resultará una carga
y la alcaparra no servirá para nada.
Pues el hombre va a su hogar eterno,
y en la calle se escucha ya
a los que lloran su muerte.

⁶ Acuérdate de tu Creador ahora que aún no se ha roto
el cordón de plata ni se ha hecho pedazos la olla de
oro; ahora que aún no se ha roto el cántaro a la orilla

de la fuente ni se ha hecho pedazos la polea del pozo.

⁷ Después de eso el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio.

⁸ Yo, el Predicador, repito:
 ¡Vana ilusión, vana ilusión!
 ¡Todo es vana ilusión!

¿Has pensado alguna vez qué clase de persona serás cuando tengas ochenta años? _____

Recuerdo bien una conversación con un niño. Hablábamos sobre la vejez, y él no podía creer que él mismo iba a ser viejo. Era imposible. Los ‘viejos’ eran seres diferentes.

Pero la realidad es que todos nacemos con una cuenta regresiva. El reloj avanza, sin misericordia, y nos anuncia: Te quedan tantos días, tantos meses, tantos años. No lo podemos parar.

El Predicador, en forma poética, describe ese proceso. En palabras de *La Biblia al día*:

Entonces será demasiado tarde para tratar de recordarlo, cuando el sol y la luna y las estrellas se hayan oscurecido ante tus ojos envejecidos, y tus nubes carezcan de un borde plateado. Porque vendrá tiempo en que la vejez hará temblar tus miembros, y tus fuertes piernas se debilitarán, y te quedarán pocas muelas para masticar y acaso hayas perdido la

vista. Y perdidos los dientes, tendrás que apretar los labios para comer. Y te despertarás de madrugada, al primer canto de las aves; pero tú estarás sordo y desentonado, con voz temblorosa...

Esa es la realidad de la vejez. Pero esa edad tiene otra dimensión que la complica. Las personas somos seres de dos dimensiones. Somos un cuerpo ‘animal’, que nace y muere como todos los otros seres de este planeta. Sin embargo, Dios nos creó a su imagen, y puso en nosotros ‘la idea de eternidad’. Esa persona, la persona interior, es la que Dios transforma y renueva al avanzar los años. Es una paradoja: para el cristiano, la persona exterior es cada vez más vieja, pero la persona interior cada vez más joven.

El Predicador dice que hoy es el día de recordar al Creador. Es mejor hacerlo cuando somos jóvenes, para que no gastemos la vida inútilmente. Sin embargo, nunca es tarde para llegar a Dios, a cualquier edad.

Cuánta verdad, en estas reflexiones: “¡Todo es vana ilusión!” (v. 8). Esta vida, sin el Creador, no es más que una pesadilla narrada por un loco, un momento ínfimo de existencia antes del abismo, un valle de lágrimas.

Sí, ahora es el tiempo para recordar al Creador. Porque llegan días difíciles. Porque de otra manera, la vida no tiene sentido.

¿Cómo ve la sociedad en que vivimos a la vejez, tal como la muestran la música, los avisos publicitarios, la TV...?

¿Cómo debe ver el cristiano a la vejez?

Para pensar...

**Pues aunque por fuera vamos envejeciendo,
por dentro nos rejuvenecemos día a día.**

2 Corintios 4.16

*Ayúdame a recordar que hoy,
estoy en tu eternidad.*

El discurso ha terminado

30

Eclesiastés ¹²⁻⁹ Y mientras más sabio llegó a ser el Predicador, más conocimientos impartió a la gente. También se dio a la tarea de estudiar gran número de proverbios, y de clasificarlos ordenadamente. ¹⁰ Hizo todo lo posible por encontrar las palabras más adecuadas, para escribir convenientemente dichos verdaderos. ¹¹ Los dichos de los sabios son como agujones, y una vez reunidos en colecciones son como estacas bien clavadas, puestas por un solo pastor. ¹² Lo que uno saca de ellos son grandes advertencias. El hacer muchos libros no tiene fin, y el mucho estudio cansa.

¹³ El discurso ha terminado. Ya todo ha sido dicho. Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre. ¹⁴ Dios habrá de pedirnos cuentas de todos nuestros actos, sean buenos o malos, y aunque los hayamos hecho en secreto.

¿Es cierto que “todo ha sido dicho” (v. 13),

o falta algo todavía? _____

¿Qué es lo que falta?

Hemos escuchado al Escéptico y muchas veces nos ha tocado muy de cerca, con su manera incontrovertible de dismantelar la vida cómoda. También hemos escuchado al Predicador, y nos ha sugerido que *no todo es vano*. Ahora el Predicador es quien tiene la última palabra.

Esa palabra final es muy familiar para el cristiano. Jesús y los apóstoles muchas veces dijeron lo mismo. Lo que Dios quiere de nosotros es muy simple. Nuestro Señor redujo todas las leyes de Dios a solamente dos (Marcos 12.30-31); las dos están reflejadas en los versículos 13 y 14 de este último capítulo.

Amar a Dios con todo el ser. ¿Qué es ‘amar’ a Dios? El Predicador lo expone bien: implica honrar, ‘temer’ (según otras versiones), respetar a Dios. Significa recordar quién es, y darle el lugar apropiado en nuestras vidas.

Pero también implica obediencia. Nuestro Señor entrelaza el ‘amor’ y la ‘obediencia’ en Juan 14.21 y 23. El que pretende amar a Dios sin obedecerlo, es un mentiroso.

Amar al prójimo como a uno mismo. La vida consiste en relaciones, que se pueden reducir a dos clases: con Dios y con los demás. Los mandamientos también son de dos clases: acerca de Dios y acerca de las demás personas. Se puede

decir que amar al prójimo forma parte de nuestra actitud de amar a Dios (1 Juan 4.20).

Dios nos ha de pedir cuentas. ¿De qué? Pues, de *todo*. De lo que hicimos frente a la gente, y de lo que hicimos pensando que era en secreto. No hay ‘secretos’ para Dios (Hebreos 4.13); para él todo es visible.

*¡Qué simple es!
¡Qué difícil es!
Muy fácil para decir;
muy difícil para vivir.*

Eso, dice el Predicador, es el todo del hombre. No hay otra cosa. Todo lo demás es ‘vana ilusión, vana ilusión’.

Gracias a Dios por esa buena noticia del evangelio que trae sentido a todas las dimensiones de la vida. Las ilusiones se tornan en realidades. Lo vano cobra sentido. Las contradicciones desaparecen, y aprendemos qué es “tener vida, y tenerla en abundancia” (Juan 10.10).

***¿Qué voz te llegó con más fuerza: la del Escéptico,
o la del Predicador? ¿Por qué?***

Para meditar...

**Honra a Dios y cumple sus mandamientos,
porque eso es el todo del hombre.**

*Oh Dios, examíname,
reconoce mi corazón;
ponme a prueba,
reconoce mis pensamientos;
mira si voy por el camino del mal,
y guíame por el camino eterno.*

Salmo 139.23-24



Un manual que le permitirá disfrutar de la lectura bíblica de una manera dinámica y profunda.

CertezaArgentina